



Universidad Andrés Bello
Facultad de Educación y Ciencias Sociales
Escuela de Psicopedagogía

**EL ROL ORIENTADOR DEL PSICOPEDAGOGO EN PROGRAMAS DE
LIBERTAD ASISTIDA. UNA APROXIMACIÓN INTRA-TEÓRICA**

Seminario de Grado para optar al Título de Psicopedagogía y al Grado Académico de
Licenciado en Educación

Autores

Lindsay Gallardo Soto
Daniela González Espinoza
Diana Meneses Arancibia
Elizabeth Obregón Jaramillo
Francisca Riveros Toro
Consuelo Salas Calderón

Profesor guía

Teresita Muñoz Ahumada.

Profesor corrector

Marcela Betancourt Sáez.

Santiago, Chile. 2018

RESUMEN

La siguiente investigación cualitativa de tipo monográfico busca analizar el rol del psicopedagogo como orientador, bajo la mirada del qué hacer con adolescentes infractores de ley a los Programas de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial. Ésta investigación se realizó mediante la recopilación y análisis de información de diversos autores para luego presentar una visión personal del tema. A través de los autores investigados se abordaron temáticas relacionadas con los lineamientos y fundamentos del rol psicopedagógico desde una mirada orientadora sociocrítica. Finalmente se relaciona la mirada del rol orientador con el contexto legal y político.

A través de lo estudiado se presenta un lineamiento que guíe la acción orientadora del psicopedagogo en los Programas de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial.

Este se constituye de: trabajar con el joven desde su individualidad, poseer una mirada positiva del adolescente, destacar la importancia del contexto social, el trabajo de las habilidades emocionales y por último el incentivar el pensamiento crítico y reflexivo.

Palabras claves: Psicopedagogo – Rol orientador – Programas de Libertad Asistida – Programas de Libertad Asistida Especial – Paradigma Sociocrítico.

ABSTRACT

The following monographic qualitative research seeks to analyze the role of the educational psychologist as a counselor, under the gaze of what to do with adolescent offenders of the Law to Assisted Freedom and Special Assisted Freedom Programs. This research was carried out through the collection and analysis of information from various authors to then present a personal view of the subject. Through the researched authors, topics related to the guidelines and foundations of the psychopedagogical role were approached from a sociocritical orientation perspective. Finally, the orientation of the guiding role is related to the legal and political context.

Through the studied, a guideline is presented that guides the orienting action of the educational psychologist in the Programs of Assisted Freedom and Special Assisted Freedom.

This consists of: working with the young person from their individuality, having a positive view of the adolescent, highlighting the importance of the social context, the work of emotional skills and finally encouraging critical and reflective thinking.

Key words: Educational Psychologist – Guiding role – Libertad Asistida Program- Libertad Asistida Especial Program - Social Critical Paradigm

AGRADECIMIENTOS

A nuestros familiares, profesores y seres queridos, que afianzaron su confianza hacia nuestra persona.

A nuestros familiares que hoy en día no están físicamente con nosotras, sin embargo su energía nos ha acompañado en el proceso.

A nuestros padres que otorgaron tiempo y dedicación a entregarnos herramientas para seguir con creces aquello que nos hace feliz.

A mis compañeras de investigación, que con perseverancia, esfuerzo y compromiso se logra grandes cosas.

A todos los que cedieron su tiempo, a los que se les negó instantes, a los que nos vieron crecer y soñaron junto a nosotras...

CAPÍTULO I:

1.1 ANTECEDENTES.....	páginas 5 - 11
1.2 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	páginas 11 - 12
1.3 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	página 13
1.4 OBJETIVOS.....	página 13
1.5 JUSTIFICACIÓN.....	páginas 14 - 15
1.7 METODOLOGÍA.....	páginas 15 - 17

CAPÍTULO II:

EL ROL DEL PSICOPEDAGOGO COMO ORIENTADOR.....	páginas 18 - 34
-----------------------------------------------	-----------------

CAPÍTULO III:

LA MIRADA QUE APORTA EL PARADIGMA SOCIO- CRÍTICO....	páginas 35 - 41
------------------------------------------------------	-----------------

CAPÍTULO IV:

EL CONTEXTO LEGAL Y POLÍTICO PARA UN PSICOPEDAGOGO COMO ORIENTADOR.....	páginas 42 - 53
----------------------------------------------------------------------------	-----------------

CAPÍTULO V:

CONCLUSIONES: RECOMENDACIONES Y ORIENTACIONES TEÓRICAS QUE POTENCIEN EL ROL DEL PSICOPEDAGOGO COMO ORIENTADOR EN PROGRAMAS DE LIBERTAD ASISTIDA.....	páginas 54 – 62
BIBLIOGRAFÍA.....	páginas 63 - 68

CAPÍTULO 1

1.1 ANTECEDENTES

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) han declarado la deserción escolar como uno de los asuntos más urgentes en el mundo. En 2015, 63,4 millones de niños en edad para asistir a educación primaria no lo hacían. El 61,9 millones de jóvenes en edad para asistir a la secundaria inferior (segundo ciclo básico) junto con 141 millones en edad de secundaria superior (educación media) estaban fuera del sistema escolar en el mundo (UNESCO, 2017).

Durante la presidencia de Ricardo Lagos en el año 2003 se estableció la obligatoriedad de la educación secundaria, ampliando a doce años el período de educación obligatoria garantizada por el Estado, desde primero básico hasta cuarto medio. Sin embargo, aún cuando el gobierno facilita el acceso a la educación, existen estudiantes que por situaciones adversas deciden postergar o dejar de lado la continuidad de los estudios.

El Ministerio de Desarrollo Social indica que 45 mil alumnos abandonaron el sistema escolar entre los años 2016 y 2017; actualmente los estudiantes que fluctúan entre los 15 y 19 años y que se encuentran fuera del sistema escolar, equivale al 10,4%.

Considerando estas cifras, el gobierno ha puesto en marcha diversos programas que tienen como objetivo reintegrar a los alumnos al sistema educativo.

En Chile existen tres tipos de programas que buscan la reinserción educacional: la modalidad regular, la modalidad flexible y los programas de reinserción escolar. Dichos programas permiten obtener el certificado de 8° básico, la licencia de educación media humanístico-científica o un título técnico de nivel medio, según corresponda.

Estos títulos y certificados son válidos para todos los efectos legales, y permiten además la continuidad de estudios superiores. (Espinoza, et al, 2016)

Dentro de estos programas de reinserción escolar, se encuentran los Programas de Libertad Asistida (PLA), al que asisten jóvenes de 14 a 18 años que han cometido algún tipo de delito, donde en conjunto con el Ministerio de Justicia trabajan para poder

reinsertarlos en la sociedad de manera positiva. Dentro de las labores que se realizan en estos programas están las que son de carácter educativo, donde a los alumnos se les permite la continuación de sus estudios.

El Programa de Libertad Asistida corresponde a una Sanción no Privativa de Libertad que de acuerdo al artículo 13 de la ley 20.084 consiste en la sujeción del/la joven al control de un delegado para dar cumplimiento a un Plan de Intervención Individual elaborado en conjunto con el/la joven y aprobado por el juez, tendiente a favorecer procesos de integración social. El cumplimiento de la Sanción y por ende el Plan de Intervención se basa en la asistencia obligatoria por parte del/la joven a los encuentros previamente acordados con el/la delegado/a, con la finalidad de llevar a cabo medidas de supervisión así como actividades de carácter socioeducativo y el desarrollo de aquellas acciones que requieran la derivación y acompañamiento para el acceso a servicios en la red local (escuela/educación, salud, consumo problemático de drogas, formación e intermediación laboral, etc.) considerando las necesidades detectadas en cada caso. (Departamento de Justicia Juvenil – Sename, 2017)

Este programa cuenta con dos modalidades: los Programas de Libertad Asistida y Asistida Especial. Ambos atienden a jóvenes de ambos sexos entre 14 y 18 años al momento del delito; dado que estos jóvenes son sancionados, deben cumplir con el programa de intervención ambulatoria, a través de un control y acompañamiento de un delegado u orientador a su reintegración social.

Al programa de Libertad Asistida Especial, se derivan aquellos casos de mayor complejidad donde los jóvenes ya tienen experiencias previas en el circuito judicial, entre otros aspectos. (Corporación Opción, 2017)

En el programa antes mencionado, es necesario designar a un profesional especialista en la mediación y orientación. Es aquí donde interviene el psicopedagogo.

Tomando en consideración la investigación realizada el año 2017 “ANÁLISIS DEL ROL PSICOPEDAGÓGICO EN EL TRABAJO CON ADOLESCENTES EN CONTEXTOS NO

FORMALES DE LIBERTAD ASISTIDA Y LIBERTAD ASISTIDA ESPECIAL”

Gutiérrez, et al. (2017) El rol del psicopedagogo desde un contexto no formal trabaja en centros de libertad asistida, libertad asistida especial. Concluyendo que las funciones que actualmente cumple un psicopedagogo en estos contextos, se basan mayoritariamente en un enfoque educacional, trabajando un rol orientador desde la perspectiva intuitiva y analítica, detectando una carencia de planificación y capacitación orientada a la misma... (p.52)

La investigación que realizaron Gutiérrez, et al (2017), obtuvo información mediante entrevistas abiertas a profesores y psicopedagogos que trabajan en los Programas de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial, con el fin de conocer cuál era el rol del psicopedagogo en estos contextos. Llegaron a la conclusión que el rol del psicopedagogo era el de nivelar a los alumnos para reinsertarlos en el sistema de educación formal.

Son variados los factores y las razones por los cuales los jóvenes desertan del sistema escolar, y dado que la principal finalidad de estos programas es reinsertarlos en el ámbito educativo, muchas veces excluyen el área socioemocional y sus proyecciones de vida futura que son necesarias para complementar una educación significativa para los jóvenes desertores e infractores de ley; para esto es necesario un profesional capacitado que oriente.

Según Rodríguez A., Ocampo C. y Sarmiento J. (2018), la figura del orientador educativo se enfoca desde la perspectiva de servir de guía para la toma de decisiones que afectan al futuro del estudiante y entregar consejos sobre la mejor elección de los estudios a seguir. Sobre la base del perfil -personal y académico- del alumno, integrando características propias del sujeto, se le guía y media para la toma de decisiones, teniendo en cuenta que se trata de alumnos desertores, donde es de suma importancia, ya que le da herramientas a futuro. En esta área el psicopedagogo cumple un rol fundamental ya que es un especialista capaz de guiar, mediar y orientar en el área académica y socioemocional, entregando estrategias para la vida.

Al definir psicopedagogía, esta se realiza por una integración de conceptos teóricos,

éticos, ideológicos de distintas disciplinas como la psicología, la pedagogía, el trabajo social, entre otras, las cuales están centradas en procesos relacionados con la manera del cómo aprenden y se desarrollan las personas, las dificultades que encuentra el individuo en el proceso de adquisición de nuevos aprendizajes, las intervenciones apoyando o superando obstáculos y en términos generales, con las actividades pensadas y proyectadas hacia el logro de aprendizajes cada vez mejores. Por esto, la acción psicopedagógica está directamente vinculada con el análisis, desarrollo y modificación de procesos educativos (Coll, 1996).

Considerando las apreciaciones de Coll (1996), éstas están ligadas hacia una psicopedagogía clásica o tradicional. A través de los años, esta disciplina ha ido abarcando otras áreas y contextos, abriendo un abanico de posibilidades para poder desempeñarse como profesional. Junto con esta evolución, el rol que desempeña el psicopedagogo ha ido adaptándose a las distintas necesidades y dificultades, las cuales no solo abarcan ámbitos de formación y nivelación curricular. Hoy en día se puede desempeñar en ámbitos de educación formal, no formal y centros comunitarios educativos, ejerciendo un rol mediador entre los procesos de aprendizaje y las áreas socioemocionales de los educandos, interviniendo de forma educativa, social y emocional. (Coll, 1996)

Según el Colegio de Psicopedagogos, la psicopedagogía es una ciencia de carácter interdisciplinaria que nace de la fusión de la psicología y la pedagogía aplicando los contenidos de la psicología en educación. Estudia todo lo relacionado con los procesos de aprendizaje, el ¿cómo se aprende? incluyendo factores físicos, psíquicos y sociales, el ¿cómo varía el aprendizaje? Y finalmente ¿por qué se producen alteraciones en el aprendizaje?, todo esto centrado netamente en la persona que aprende. También se preocupa de prevenir, dar orientación y reeducar a padres y apoderados respecto de los procesos por los cuales pasarán sus hijos, todo esto aparte de la evaluación, diagnóstico, potenciación y estimulación de las habilidades cognitivas (Colegio PSP,2012). Para complementar la información anterior y poder entender en mayor profundidad la labor psicopedagógica, se puede decir que no solo se centra en el contexto educativo formal,

sino que también incluye ámbitos empresariales, de salud y comunitarios. Debido a esta diversidad de campos de acción ocurre que los profesionales psicopedagogos tienden a realizar la misma acción en diferentes contextos, siendo necesario el esclarecer y delimitar el rol que cumple el psicopedagogo en cada uno de estos campos de acción (Coll, 1996).

Para lograr esta delimitación, Bisquerra (1996) es quien hace una distinción entre modelos, áreas, contextos y agentes, los cuales están relacionados con la diversidad de campos de acción de la psicopedagogía.

Los modelos de intervención psicopedagógica, se definen como estrategias para conseguir los resultados propuestos. Dentro de los modelos se desglosan tres conceptos: el modelo clínico (atención individualizada y directa), el de programa (atención directa y grupal enfocada en el contexto) y, por último, el de consulta (atención indirecta de prevención).

Las áreas de intervención serán la orientación que se le dará al trabajo psicopedagógico, y estas orientaciones están ligadas con lo profesional, la enseñanza-aprendizaje, la atención a la diversidad y la prevención, las que van acorde a los contextos de intervención del individuo los cuales están enfocados netamente en la persona no en el psicopedagogo. Éstos son el sistema escolar, los medios comunitarios y las organizaciones. Finalmente los agentes son las personas que acompañan al individuo en todo el proceso de intervención, nos referimos a orientadores, profesores, familia y agentes sociales. (Bisquerra, 2011)

“[...]hay dificultades para entender el rol psicopedagógico y para que como dice llegue a ser valorada su función de orientación e intervención por los administradores como un proceso, que se propone a ayudar a todos, ejerciendo funciones de prevención, desarrollo e intervención social, con la finalidad de corroborar en el logro de la formación integral de la persona.” (Vallejos, Rodríguez, 2000)

Para Bisquerra (2010), existen diferentes movimientos y tendencias en la orientación y para esto se formuló lo siguiente: la orientación para el desarrollo, la educación psicológica, habilidades de vida, habilidades sociales, autoestima, temas transversales y educación emocional. (Bisquerra, p 284–292). Todo esto con el objeto de poder entregar un apoyo al individuo considerando los aspectos que le competen.

A través de lo expuesto, considerando las apreciaciones y postulaciones de los autores, se puede complementar de forma adecuada con las conclusiones entregadas por el análisis realizado por Gutiérrez, Iturriaga, et al (2017), en donde plantean la necesidad de un profesional competente para poder abordar las diferentes dificultades y necesidades de los adolescentes pertenecientes a Programas de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial. En base a esto surge la incógnita. ¿El psicopedagogo cumple con estos requisitos?. Al retomar las apreciaciones de los autores, quienes exponen que el psicopedagogo es un profesional altamente competente para abordar las problemáticas en este tipo de contextos, Bisquerra (2010) menciona modelos de programas con el cual el psicopedagogo puede trabajar de forma individual y además grupal, interviniendo no solo de forma académica al intentar nivelar sus estudios, sino también, vinculando las experiencias propias de los adolescentes, conociendo su contexto propio personal, mediando entre los hechos culturales que lo envuelven y entregando las herramientas académicas necesarias para poder reintegrarse en el sistema educativo y social de la comunidad.

Estos autores postulan a que el psicopedagogo trabaja entregando una mirada orientadora y positiva, esta mirada permite y contribuye al desarrollo del individuo.

Luego de un exhaustivo análisis de la información anterior, se dice que el perfil del psicopedagogo generalmente está basado en que su manera de enseñar se enfoca en el ámbito de educación formal entregando herramientas y estrategias para el aprendizaje, complementándolo con una visión positiva e integradora hacia el educando, tomando en cuenta todos los factores que influyen en el aprendizaje. Sin embargo, el psicopedagogo está situado en todos los contextos socioeducativos de modo que amplía su

conocimiento más allá de la educación formal. Esto quiere decir que contribuye significativamente a la enseñanza y práctica de la diversidad por lo que se enfoca en la educación no formal.

Es por esto que es importante enfocar su manifiesto en la intromisión hacia la orientación que este profesional puede generar hacia el otro, ya sea apoyar al alumnado en resolver aquellas interrogantes que aquejan su desarrollo personal, social y emocional.

1.2 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La problemática de la presente investigación surge al analizar el trabajo de Gutiérrez, Iturriaga et al. Donde se mencionan los elevados índices de deserción escolar, vinculados a jóvenes infractores asistentes a Programas de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial que llegan a la cifra de 53,6%, entregada por el Ministerio de Educación. También mencionan datos entregados por Paz Ciudadana (2016) sobre las altas tasas de reincidencia delictual que llegan a un 67,1% en los PLA y un 63,2% en los PLE (Gutiérrez, Iturriaga et al, 2017).

Es por esto, que es sumamente relevante que estos jóvenes se eduquen, ya que la educación constituye un derecho primario y llama la atención la cantidad de jóvenes sancionados que no continúan con sus estudios. La mayoría de los menores de edad que son sancionados por un delito se encuentran fuera del sistema educativo. Es así como el 75% de los jóvenes al momento de ingresar al SENAME, en general sólo poseen educación básica y a veces incompleta. (p.12, 2011)

Se resalta la importancia de la educación en estos jóvenes, puesto que sin ésta las oportunidades se limitan y perjudican su quehacer diario. Por otro lado, al no visualizar ni exponer la necesidad que estudien, se les enmarca en un círculo vicioso que sólo la educación los ayudará a emerger de éste.

Es innegable que la educación dota de habilidades que serán fundamentales durante el proceso de vida. Es de suma importancia la reinserción de una manera óptima, teniendo

en cuenta las características propias de cada persona que participe en estos programas.

Es en este punto en que el psicopedagogo puede aportar con sus habilidades y herramientas a favor de la reinserción en jóvenes infractores asistentes a Programas de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial.

Cabe destacar que en la actualidad el rol de psicopedagogo principalmente se limita a un campo de educación formal, donde la función del psicopedagogo se enmarca como especialista externo al centro, cuyo trabajo está orientado a la intervención psicopedagógica clínica, la que consiente en *“evaluar las características personales de los alumnos y proponer actividades destinadas a compensar o reeducar lo que perciba como un problema individual o familiar”* (Arnaiz, 2003, p. 28). Complementando lo anteriormente mencionado, el psicopedagogo es aquel que interviene con sujetos, dotando de herramientas y estrategias de aprendizaje. Complementando lo anterior, (Gutiérrez, Iturriaga et al.) el psicopedagogo tiene un rol netamente educacional, reinsertando al joven a un colegio, para evaluarlo y finalmente potenciar sus habilidades cognitivas. Pero surgen las siguientes interrogantes: ¿Son realmente estas funciones el objetivo del psicopedagogo? ¿Qué es lo verdaderamente necesario? Si bien el trabajo psicopedagógico es importante para que los adolescentes se puedan reinsertar educacionalmente, el trabajo debe ser aún más completo e inclusivo, debe ser orientador y entregar herramientas para que el joven logre desenvolverse autónomamente en cualquier contexto (2017). Es por eso que a continuación se plantea trabajar mediante los resultados de la investigación titulada **“ANÁLISIS DEL ROL PSICOPEDAGÓGICO EN EL TRABAJO CON ADOLESCENTES EN CONTEXTOS NO FORMALES DE LIBERTAD ASISTIDA Y LIBERTAD ASISTIDA ESPECIAL”** y conocer cómo se abarcan otras áreas que el psicopedagogo puede mediar; tal como lograr en el individuo el desarrollo de *“una personalidad equilibrada que le permita actuar con plenitud y eficacia en la sociedad y momento histórico que le toque vivir”*. (Rodríguez, 1988). Trabajar las habilidades sociales y formar el área de orientación para la prevención y desarrollo humano.

1.3 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Cuál es la función de la psicopedagogía desde una mirada orientadora, según lo expresado en la literatura?
2. ¿Cuál es el rol psicopedagógico desde una mirada orientadora en contextos no formales?
3. ¿Cómo el psicopedagogo puede potenciar desde una manera orientadora en programas de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial?

1.4 OBJETIVO DE INVESTIGACIÓN

- Objetivo General:

- Establecer los lineamientos y fundamentos del rol psicopedagógico desde una mirada orientadora socio-crítica en Programas de Libertad Asistida.

- Objetivos Específicos:

- Analizar los fundamentos teóricos disponibles en torno al rol psicopedagógico desde una perspectiva orientadora.
- Identificar los principios educativos desde un paradigma socio- crítico que sustenta el rol de psicopedagogo como orientador.
- Caracterizar el contexto legal y político en que se despliega el trabajo con jóvenes asistentes a los programas de libertad asistida.
- Proponer un conjunto articulado de recomendaciones y orientaciones teóricas que potencien el rol del psicopedagogo como orientador en Programas de Libertad Asistida.

1.5 JUSTIFICACIÓN

Surge la necesidad de distinguir las distintas funciones que cumple el psicopedagogo dentro de los diferentes contextos en los cuales se puede insertar profesionalmente para no caer en la normalización de realizar la misma acción profesional dentro de los distintos contextos.

Por tanto, la orientación del profesional en psicopedagogía, se pueden desarrollar en varias aristas centradas en diferentes contextos; Contexto Socio comunitario, Contexto Educativo-Institucional, Contexto Organizacional. Estas áreas orientadoras aportan matrices para componer estas áreas ligando asesoramiento y mediando a diferentes entidades disciplinarias y jóvenes que carecen de confianza y determinación. Por ello es por lo que el psicopedagogo no sólo puede generar lazos con los adolescentes, sino también, hacer que otros creen confianza para apoyar multidisciplinariamente a estos. (Vallejos, Rodríguez, 2000)

Con respecto a lo que postulan Calvo, Haya, Susinos (2012), se destaca que la situación de los escolares y su rendimiento académico pueden mejorar cuando se produce una transformación en la escuela que viene desencadenada por un cambio de mirada en relación a lo que los jóvenes y niños son y pueden hacer en las escuelas. Para ello, los profesionales de la educación (maestros, tutores, orientadores, equipos directivos, etc.) deben articular los mecanismos necesarios para potenciar y aumentar la participación de los jóvenes en diferentes aspectos de la organización educativa. Esto refleja la opción que se presenta para generar un cambio en el ámbito educativo, que sea significativo tanto para el alumno como el profesor.

La existencia de una estructura interna de orientación permite el desarrollo en los centros de una perspectiva del trabajo psicopedagógico tentativo, en construcción y cercana a los problemas que viven los profesores y los alumnos; una perspectiva que en definitiva se aleja conscientemente del modelo clínico, centrado en el diagnóstico y la intervención remedial (donde el profesional de la orientación adquiere el rol de experto), para avanzar hacia un modelo centrado en la comunidad educativa, el asesoramiento colaborativo y la

mejora de los centros (Calvo, 2008; Domingo, 2004). Dicho anteriormente, da énfasis en la construcción de un rol cooperativo, incluyendo bases que ayudarán para conformar un rol orientador centrado en satisfacer necesidades, desarrollar potencialidades y avanzar en un trabajo en comunidad.

El rol del psicopedagogo puede contribuir desde una mirada orientadora, capaz de guiar, ayudar y entregar herramientas, que serán un complemento fundamental a la hora de trabajar el área cognitiva, social y emocional.

Esta área cuenta con fundamentación teórica de autores que sustentan el rol del psicopedagogo desde una visión orientadora, sin embargo, actualmente en Chile escasos centros cuentan con este rol, que es relevante en esta área, ya que puede guiar y acompañar durante todo este proceso al joven.

1.6 METODOLOGÍA

Se opta por trabajar metodológicamente el análisis cualitativo de tipo monográfico, que recibe también el nombre de investigación intra teórica (Bisquerra, 2004: s/n). Es cualitativo debido a la recolección y análisis de datos que se basa en la observación y análisis de información, ya que, según lo que menciona Sampieri (2010) las investigaciones cualitativas *“...pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos”* (p.7), debido a esto el método cualitativo se va construyendo a través de datos descriptivos.

La monografía según Corona. J. (2015) es un documento que muestra el resultado de una investigación terminada donde se analizan, sintetizan e integran la información revisada. Una monografía presenta una cuidadosa revisión bibliográfica de publicaciones que sean de aporte a la investigación realizada. Entonces podríamos decir que la monografía se centra en revisión, compilación y actualización, ya que se analizará lo expuesto por otros autores sobre el tema, y luego de una exhaustiva revisión se presentará una visión personal sobre el tema.

En esta monografía se recopiló información relevante de acuerdo al rol orientador que ejerce el psicopedagogo en diversas áreas, dirigiéndose específicamente a espacios no formales.

Se fundamenta esta investigación construyendo los principios educacionales teóricos donde se visualizarán dos autores como principales exponentes, los cuales posteriormente se complementarán con otros autores con sus aportes e ideas.

Rafael Bisquerra, es un autor el cual será de principal sustento, ya que ofrece una mirada propia desde la psicopedagogía donde postula diferentes movimientos y tendencias que deben estar presentes en el rol orientador. Él ofrece una mirada propia de la psicopedagogía y su rol, que puede realizarse en diferentes áreas y contextos, debido a que el rol se irá adaptando según las necesidades del individuo.

Con respecto a Paulo Freire en conjunto a Bazán, serán tomados en cuenta desde su mirada crítica de la educación, donde será fundamental para comprender nuestros objetivos desde un paradigma socio-crítico, ya que, se menciona que la educación en jóvenes tiene como labor fundamental el realizar en ellos una reflexión política en la sociedad; siendo así que desarrollen y fomenten autonomía en su pensamiento. Esto también se sustenta con lo mencionado por Bautista, Gata y Mora que sostienen que el proceso educativo no puede dejar de lado las variables sociales y culturales del individuo, por lo que la educación debería ser accesible para todos y debería adecuarse según el contexto social y cultural, con el objetivo de que sea utilizado como herramienta esta consideración interna para un aprendizaje integral y poder proyectar un pensamiento crítico dada las necesidades personales y sociales.

El seminario de grado será estructurado en base a cinco capítulos los cuales están ligados a los objetivos específicos que sustentan la investigación. El capítulo I tiene como objetivo dar a conocer los antecedentes, problema de investigación, preguntas de investigación, objetivos, justificación y metodología que se estarán presentes en este seminario de grado. Luego el capítulo II tiene como objetivo dar a conocer desde lo teórico el rol del psicopedagogo como orientador. A continuación está el capítulo III

donde se analizará la mirada que aporta el paradigma socio-crítico en este seminario de grado. Por consiguiente el capítulo IV da a conocer la ley de Educación General, junto con esto el decreto que rige y respalda el actuar del psicopedagogo en nuestro país, además de esto estarán presentes las leyes por las que se guían los Programas de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial. Finalmente en el capítulo V se encontrarán nuestras conclusiones que contendrán recomendaciones y orientaciones teóricas que potencien el rol del psicopedagogo como orientador en Programas de Libertad Asistida.

CAPÍTULO II

EL ROL DEL PSICOPEDAGOGO COMO ORIENTADOR

Se comprende como rol *“el papel o función que alguien o algo cumple dentro de un grupo que depende del inter-juego dinámico y no de las características de cada individuo”* (Arés, 1997). Junto con esto, el rol puede ser comprendido desde la idea de *“papel o función que alguien o algo desempeña”* (RAE, 2017).

Bisquerra (1996) atiende al rol orientador psicopedagógico desde sus orígenes como una doble unión analizada por Coll (1983) y Bardon (1983), qué es psicología y pedagogía y creando así psicopedagogía; formando una cohesión intrínseca. Estos conceptos son analizados dependiendo de las perspectivas que se quieran dar dentro del contexto, dando hincapié a la orientación psicopedagógica como un todo, sin importar la suma de las partes, dando un giro a la dimensión contextual que quiera simbolizar. *“Las diferentes áreas y contextos de intervención que incluye se contemplan como un todo compacto y coherente”* (Bisquerra, 1996).

Monereo, C y Solé, I (2007), describen al psicopedagogo como un asesor, que tiene como objetivo el potenciar en los profesores la capacidad de enseñar y al mismo tiempo potenciar en los alumnos la capacidad de aprender, por lo que el psicopedagogo se centra en los procesos escolares de enseñanza y aprendizaje. Posteriormente Bisquerra (2010), define que el concepto de orientación en el ámbito psicopedagógico, que surge hacia una mirada vocacional y educativa, que en palabras simples enfocan esta mirada en desarrollar habilidades de estudio hacia los procesos de enseñanza y aprendizaje, por lo cual los tres autores coinciden en el rol que cumple actualmente el psicopedagogo en la educación que se centra en los procesos de enseñanza aprendizaje y en desarrollar las habilidades de estudio sin intervenir en el área socio emocional de los alumnos. Retomando lo anteriormente dicho, Monereo y Solé (2007) mencionan:

“el espacio profesional de la psicopedagogía no está circunscrito a la escuela y a la educación escolar. Todos los procesos educativos, independientemente del contexto institucional en el que tienen lugar... son el principio susceptibles de

formar parte del campo de actuación de los profesionales de la psicopedagogía”
(Monereo y Solé, 2007, p. 33).

Para Bisquerra (2010) la orientación psicopedagógica, se divide en diferentes aspectos de intervención y, entre ellos, se encuentra el desarrollo del aprendizaje y enseñanza, atención hacia la diversidad y desarrollo humano; siendo estas fundamentales para la orientación psicopedagógica.

Según Álvarez, V (1994) la orientación es una labor de ayuda, de naturaleza fundamentalmente educativa, con un objetivo proyectado hacia el desarrollo y la prevención que implica acompañar a las personas en la activación y análisis de los procesos de adquisición del saber, así como en los de conocimiento de sí mismos y de la realidad para crear su proyecto de vida; entenderla como un proceso integrador de los diversos procesos de desarrollo psicosocial, intelectual, de la carrera, etc.; tomar en consideración el contexto cultural sistémico, en el que confluyen los contextos familiar, escolar, social, etc.; y, de mantener una relación o vínculo en la cual el orientador activa al orientado para que sea él mismo quien busque, descubra y tome sus propias decisiones, adquiriendo progresivamente las capacidades requeridas para autoorientarse con el fin de que éste último auto explore los aprendizajes y sea autónomo en formar sus aprendizajes, para enriquecimiento de los conocimientos previos y los nuevos.

Para la educación no formal es importante enlazar las dificultades del aprendizaje y las dificultades de adaptación; esto conlleva la falta de interés social que puede coexistir dentro de los centros educativos no formales de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial. Es por esto, que es importante desarrollar habilidades para una educación emocional, para la prevención y desarrollo del individuo dentro de una sociedad en formación y hacia la reinserción e inclusión, para así afrontar retos que se plantean en la vida cotidiana. *“Estas necesidades especiales se han ido ampliando en las últimas décadas para incluir a una diversidad de casos entre los que se encuentran grupos de riesgo, minorías étnicas, marginados, grupos desfavorecidos, inmigrantes, etc. De esta forma se habla de la atención a la diversidad como una de las áreas temáticas de la*

orientación.” (Bisquerra, 2010)

En este ámbito, la psicopedagogía orienta hacia una educación emocional, ya que el alumnado o joven en este caso, debe aprender a relacionarse para lograr la reincorporación educativa que tanto se espera, por lo que la ayuda orientadora psicopedagógica tiene un carácter preventivo, el cual desea activar y estimular el desarrollo global, mediante intervenciones intencionales y planificadas que beneficiarán a lo largo de su vida.

La orientación psicopedagógica, a su vez, dota de habilidades socioemocionales y educación emocional, el cual generará el vínculo con los jóvenes de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial, ya que con estas habilidades podrían tomar decisiones eficaces, favoreciendo su autonomía para reinsertarse al sistema educativo. Siguiendo con las diferentes habilidades que debe considerar la orientación es Bisquerra (2010), quien señala que existen diferentes movimientos y tendencias en la orientación, los cuales son los siguientes: la orientación para el desarrollo, la educación psicológica, habilidades de vida, habilidades sociales, autoestima, temas transversales y educación emocional. (Bisquerra, p 284–292). Todo esto con el objeto de poder entregar un apoyo al individuo considerando los aspectos que le competen. Sin embargo, tomaremos la educación emocional como el principal movimiento y tendencia que se debe considerar en la orientación.

Dentro de esta misma área existe una habilidad fundamental que influye directamente en el comportamiento de los jóvenes y está ligada a las emociones, se está hablando de la inteligencia emocional. Ryback (1998) menciona que la mejor manera de definir la inteligencia emocional es considerar que se trata de la capacidad de aplicar la conciencia y la sensibilidad para discernir los sentimientos subyacentes de la comunicación interpersonal, para resistir la tentación que mueve a reaccionar de una manera impulsiva irreflexiva, obrando en vez de ello con receptividad, autenticidad y sinceridad. Esto se refiere a cómo la inteligencia emocional interviene en las relaciones interpersonales e intrapersonales, debido a que permite tener conciencia y dominio de las emociones y así

expresarlas. Por el contrario, las personas que no son emocionalmente desarrolladas, según Goleman (2001), no pueden controlar su vida emocional, se debaten en constantes luchas internas que socavan su capacidad de trabajo y les impiden pensar con suficiente claridad (Vivas, M., Gallego, D., González, B, 2007), por lo que, desarrollar la inteligencia emocional en los jóvenes de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial es vital para su desarrollo socioemocional, puesto que si estos no se educan pueden caer en conductas de riesgo, los cuales perjudicarán en su vida y les sería más dificultoso el emerger de éstos contextos.

Factores de riesgo

Existen factores de riesgos individuales que tienen que ver directamente con el comportamiento de los alumnos, estos factores son: el bajo desempeño académico, las actitudes negativas frente al aprendizaje y comportamientos problemáticos no académicos (embarazo adolescente o uso de alcohol y drogas). Dentro de los factores de riesgo también están presentes los factores de nivel escuela, que tiene que ver con los recursos entregados por el establecimiento, en donde los factores son la calidad y capacitación de los profesores. También están presentes los factores familiares, los cuales son: pertenencia a un hogar uniparental, baja escolaridad de los padres y nivel de criminalidad en la comunidad donde se inserta la escuela y el hogar del niño.

No sólo existen factores de riesgo, sino que también factores protectores los cuales son de suma importancia para prevenir la deserción escolar.

Factores protectores

Dentro de los factores protectores, están los factores individuales, que tiene vínculo con la motivación intrínseca, lo cual es aquello que el estudiante siente que es capaz de hacer, sus metas y aspiraciones, y si el ambiente es propicio para su realización. Así mismo, se enmarca el compromiso escolar que se relaciona a conductas (asistir a clases, completar tareas) o disposiciones emocionales (identificación con la escuela, deseo de participar) y cognitivas (curiosidad intelectual, búsqueda de estrategias de aprendizaje), también están las expectativas de desempeño académico que tiene que ver con continuar

estudios en la educación superior y finalmente está el locus de control que se demuestra cuando los jóvenes sienten que controlan sus resultados académicos y tienen mayor probabilidad de proseguir.

Luego de reconocer y analizar tanto los factores protectores como factores de riesgo se logró llegar a la conclusión que tomando en cuenta la importancia se podría lograr que ésta se convierta en un factor protector y facilite la toma de decisión en los jóvenes, ya que se trabajará desde los factores de riesgo, conociendo cómo estos afectan en el comportamiento de los jóvenes.

Por otro lado, el rol del psicopedagogo orientador tiene como característica la educación emocional, la cual ayuda en el conocimiento psicosocial del adolescente. Es vital esta herramienta en jóvenes de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial, debido a que fortalece aquellas áreas las cuales no han sido intervenidas de manera integral.

EDUCACIÓN EMOCIONAL

Es una innovación educativa que se justifica en las necesidades sociales, que no están suficientemente atendidas a través de los contenidos habituales de las materias académicas ordinarias. Entre estas necesidades están algunas de las características de la sociedad actual: violencia, consumo de drogas, ansiedad, estrés, depresión, etc. Todas estas necesidades tienen un fondo emocional. La finalidad es el desarrollo de competencias emocionales. (Bisquerra y Pérez, 2007)

En relación a lo mencionado anteriormente por Bisquerra, R y Pérez, N (2007) es preciso determinar que la conciencia emocional, consiste en comprender y poner en práctica las emociones que expresamos hacia el entorno social y cultural. Esto se consigue a través del auto- observación y de la observación del comportamiento de las personas que nos rodean.

Además del comportamiento que existe entre la comunicación verbal y no verbal, ya que el lenguaje que se expresa a través de estos métodos convoca una mayor aceptación de sí mismo para llegar a una mayor regulación de las emociones y así, probablemente, sea el elemento esencial de la educación emocional. Las emociones están muy ligadas con la

motivación de la personas, es por esto que la orientación que se puede llegar a crear con las personas en Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial está movida por el estrecho camino para llegar a una aceptación propia y de la sociedad; para así lograr a una reinserción completa y centrada en estos jóvenes. *“Las habilidades socio-emocionales constituyen un conjunto de competencias que facilitan las relaciones interpersonales. Las relaciones sociales están entretejidas de emociones... Estas competencias sociales predisponen a la constitución de un clima social favorable al trabajo en grupo productivo y satisfactorio.”* (Bisquerra, p. 8, 2010)

Es por esto que la alfabetización emocional debe cambiar y crecer hacia un objetivo rico en comprensión, crítica y omnipresencia. *“Los temas transversales se orientan a la formación de la personalidad integral del alumnado; reflejan una preocupación por los problemas sociales; pretenden conectar la escuela con la vida y el entorno; adoptan una perspectiva de crítica social.”* (Bisquerra, p.13, 2010)

Concepto de orientación e intervención psicopedagógica.

Bisquerra (2010) menciona que la orientación e intervención psicopedagógica es un *“Proceso de ayuda continuo a todas las personas, en todos los aspectos, con el objeto de potenciar el desarrollo humano a lo largo de toda la vida”* (p. 9). La orientación psicopedagógica e intervención es una ayuda en diferentes aspectos como laborales, vocacionales y educativos, esta ayuda es un proceso continuo el cual puede presentarse en cualquier momento de la vida para lograr el desarrollo del ser humano.

Magaña. V refiere a Laswell (s.f) que la orientación psicopedagógica debe responder las siguientes preguntas, ¿Qué?, ¿Quién?, ¿Cómo?, ¿Dónde?, ¿Por qué? Bisquerra (2005) responde a estas interrogantes respondiendo lo siguiente. *¿Qué es el área psicopedagógica?* es un proceso de ayuda que se deriva en áreas de intervención (orientación para la carrera, orientación para el proceso de enseñanza y aprendizaje, atención a la diversidad, prevención y desarrollo personal). (p. 3)

Los modelos de intervención en orientación para Santana, L. (2003), están ligado al

cómo se representa la realidad y el cómo la interpreta el individuo. Es aquí que el rol orientador psicopedagógico se centra en las modalidades en que ésta se puede intervenir, ya sea directa: que puede ser individualizada o grupal; o indirecta que es un modelo de consulta o asesoramiento, esto dependiendo de la capacitación o potenciación de los sujetos y/o las instituciones que persiguen esta forma de practicar la orientación, otorgando apoyo a lo requerido, como forma de alcanzar y analizar de forma comprensiva la naturaleza del problema y la forma o modo de confrontarlos. (p.95-98) *“De ahí que todo el proceso de consulta sea considerado de naturaleza relacional, participando de las características básicas de la relación orientadora, teniendo como objetivo la ayuda a un <<tercero>> o cliente”.* (Santana L. 2003)

Modelos, áreas, contextos y agentes que forman parte de la acción psicopedagógica.

Es Bisquerra (1996), quien hace una distinción entre modelos, áreas, contextos y agentes, los cuales están relacionados con la diversidad de campos de acción de la psicopedagogía.

Los modelos de intervención psicopedagógica se definen como estrategias para conseguir los resultados propuestos. Dentro de los modelos se desglosan tres conceptos: el modelo clínico (atención individualizada y directa), según Bisquerra (2010) este modelo se centra en satisfacer diferentes aspectos que son esenciales para una persona, estos aspectos son educativos, sociales y profesionales. Comenzaremos explicando el modelo clínico, el cual posee cuatro fases características:

- 1.- La iniciativa de solicitar ayuda surge del cliente.
- 2.- Es habitual realizar algún tipo de diagnóstico.
- 3.- Tratamiento en función del diagnóstico.
- 4.- Seguimiento

Relacionando lo anteriormente dicho, este modelo se complementa con Esperanza. H (2004) en donde menciona a Castellano (1995), quien refiere el *“modelo de programas”* como una intervención por medio de la acción directa sobre grupos. Éste tiene como

carácter ser educativo. (p. 4)

Complementando lo que refiere Bisquerra (2010) y Castellano (1995), Velaz y Ureta (1998) exponen los modelos modernos de orientación educativa y profesional, que se basan en una orientación como proceso clínico y sistema metodológico ecléctico, además de ser entregar orientación como consejo en el proceso de ayuda para la toma de decisiones.

Luego está el modelo de programa (atención directa y grupal enfocada en el contexto), según Bisquerra (2010) el modelo de programas es una *“acción continuada, previamente planificada, encaminada a lograr unos objetivos, con la finalidad de satisfacer necesidades, y/o enriquecer, desarrollar o potenciar determinadas competencias”*. (p. 85). Este modelo se trata en una minuciosa planificación de objetivos y actividades que se diseñan de acuerdo a las necesidades del alumno para potenciar de manera efectiva las necesidades educativas que este posea. El modelo de programas posee cinco fases que lo estructuran, los cuales son: análisis del contexto para detectar necesidades, formular objetivos, planificar actividades, realizar actividades y por último la evaluación del programa.

El modelo de programa expuesto por Bisquerra (2010) se relaciona con el *“modelo de servicios actuando por programas”* propuesto por Castellano (1995). Debido a que su intervención es directa sobre grupos, revela la particularidad de decidir el análisis de necesidades como paso previo a cualquier planificación, al momento de ser descubiertas y distinguidas es posible diseñar programas de intervención que sean favorables a las mismas. (p. 4)

Por último, está el modelo de consulta (atención indirecta), “Caplan (1970)... *la consulta es una relación entre dos profesionales [sic] generalmente de diferentes campos: un consultor (orientador, psicopedagogo) y un consultante (profesor, tutor, familia)*” (Bisquerra, 2010, p. 104). Este modelo va dirigido a las personas que interactúan frecuentemente con el alumno, se trata de un trabajo colaborativo donde se aclaran dudas, se resuelven algunos problemas y se entregan estrategias para ayudar a los

estudiantes. El modelo de consulta posee dos metas básicas, la primera es aumentar la competencia del consultante en sus relaciones con un cliente (alumnos, padres, institución) y la segunda es desarrollar las habilidades del consultante para que sea capaz de resolver por sí mismo problemas similares en el futuro.

Enlazando el anterior modelo, Castellano (1995) propone el “*modelo de consulta*”, que focaliza la acción indirecta sobre grupos o sujetos, cultivando su función en base de una perspectiva terapéutica, preventiva o de desarrollo.

Principios, objetivos y funciones de la orientación

Para que se realice una orientación efectiva se deben seguir algunos principios que indican aquellas instrucciones que guía a un profesional realizar una orientación. Miller (1971) menciona siete principios que regulan la acción orientadora, estos principios son:

- 1.- La orientación es para todos los alumnos. La orientación no solo se les debe entregar a aquellos alumnos que presenten algún tipo de dificultad, sino que debe ser para todos los alumnos.
- 2.- La orientación ha de dirigirse a los alumnos de todas las edades. La entrega de orientación se les da preferentemente a los adolescentes debido a que estos estén próximos a la vida laboral o seguir sus estudios y tomar diferentes decisiones que están próximas, que influyen directamente en su futuro, pero la orientación debe dirigirse a todos los estudiantes sin que su edad y nivel escolar influya en esto.
- 3.- La orientación ha de aplicarse a todos los aspectos del desarrollo del alumno. Este principio se refiere a que la orientación se debe dar en diferentes aspectos que influyen directamente en la educación de los alumnos y en su desarrollo educativo y personal. Estos aspectos son: personal, escolar, profesional, familiar, entre otros.
- 4.- La orientación estimula el descubrimiento y desarrollo de uno mismo. La orientación permite que el alumno logre descubrir y reconocer sus propias capacidades que son esenciales para resolver problemáticas que se presentan en el colegio y/o en la vida, además facilita la toma de decisiones.

5.- La orientación ha de ser una tarea cooperativa en la que se comprometen el alumno, los padres, los profesores, el director y el orientador. La orientación es un trabajo colaborativo en donde distintos agentes influyen directamente en el desarrollo del alumno.

6.- La orientación ha de considerarse como una parte principal del proceso total de la educación.

7.- La orientación ha de ser responsable ante el individuo y ante la sociedad.

En estos principios vemos la importancia de la cual nos hablan diversos autores, que no sólo intervenir en la enseñanza de contenidos es necesaria para generar un cambio significativo y apoyo complementario. Orientar en base a un trabajo colaborativo y teniendo presente que cada aspecto es necesario para guiar al joven a un futuro libre de situaciones delictivas, pues, como señala el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2017), se deben atender los factores de riesgo para reducir la reincidencia. Los jóvenes asistentes a Programas de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial son excluidos y marginados en la sociedad chilena, puesto que ésta misma no entiende a sus necesidades personales y de la comunidad. No reconocen que la delincuencia es un fenómeno social arraigado en las condiciones socioculturales que influyen en ellos. Es por ello que a pesar de que organismos de Justicia y Educación trabajan en su reinserción social o educacional no se han visto mayores mejoras en estos, puesto que aún no se está tomando en cuenta intervenciones más significativas e integrales que aporten en emerger de esta situación de desigualdad y derechos.

Debido a lo dicho previamente, el psicopedagogo como orientador puede facilitar las herramientas que integren un agente de cambio para poder realizar una intervención significativa a los jóvenes. Puesto que existen distintos contextos en los cuales se puede intervenir mediante la orientación. Bisquerra (2010) define en tres grandes categorías los contextos mediante se puede intervenir la orientación, los cuales son el sistema escolar, medios comunitarios y organizaciones.

A partir de los autores mencionados con anterioridad es por lo cual se concluye al rol del psicopedagogo como orientador, bajo el modelo de programas y de consulta, debido a que el primer modelo es una atención directa y grupal enfocado en el contexto que se encuentre, detectando necesidades como paso previo a cualquier planificación con proyección a objetivos y actividades que se diseñan en base del análisis de las necesidades del alumno para así poder desarrollar o potenciar de manera significativa determinadas competencias.

Las áreas de intervención será el tipo de orientación que se le dará al trabajo psicopedagógico, y estas orientaciones están ligadas con lo profesional, enseñanza-aprendizaje, atención a la diversidad y prevención. Rodríguez, Álvarez, Echeverría y Marín (1933) (sacado de Montané) comentan que si se pretende que la orientación ponga énfasis en la prevención, desarrollo e intervención social debe integrarse en el proceso educativo y deben implicarse los diferentes agentes educativos (2001) .Al referirse a una orientación profesional acompaña y ayuda al estudiante cuando debe tomar una decisión con respecto a su futuro laboral. Bisquerra (2010) dice que es una *“intervención que se reducía aquellos momentos puntuales en que el individuo debía hacer una elección vocacional”* (p. 233). La orientación laboral posee tres principios generales que menciona Bisquerra (2010):

- 1.- Prevención, la intervención en orientación profesional ha de ser esencialmente proactiva y debe anticiparse a la situación conflictiva.
- 2.- Desarrollo, el sujeto va estructurando su propia personalidad a través de su interacción con el medio. Se trata de crear un contexto motivador que estimule su desarrollo.
- 3.- Intervención social, no se puede concebir la orientación profesional si no se tiene en cuenta el contexto social donde se mueve el sujeto. Es la única posibilidad de explicar e interpretar al sujeto en su totalidad.

Es relevante mencionar que existen diversos campos temáticos donde puede existir la orientación profesional, estos son, implicación y motivación, conocimiento de sí mismo, información académica, el proceso de toma de decisiones y la ejecución de la toma de decisiones.

Primero se debe planificar los objetivos y actividades para que la orientación sea efectiva, luego el sujeto debe tomar conciencia de sus capacidades, ya que estas influyen en su desarrollo laboral, por consiguiente el sujeto necesita saber información con respecto a la variada lista de oportunidades que tendrá como saber dónde estudiar, cuáles serán los ramos que tendrá, posición de la carrera, entre otros, luego de esto sigue el proceso de toma de decisiones donde se debe reflexionar sobre las alternativas que posee para llegar a elegir una de estas, y finalmente viene ejecutar la toma de decisión que es cuando el sujeto reafirma la decisión tomada y la ejecuta.

La siguiente área es de la orientación en los procesos de enseñanza-aprendizaje Bisquerra (2010) la define como *“un análisis de base... debido a los diferentes cambios que se dan en el momento actual”* (p. 261), esto quiere decir que se debe analizar el sistema educativo y cómo se imparte la materia en los colegios, debido a que la educación ha ido evolucionando durante estos años. Existe una tecnología más avanzada que puede influir en la educación, debido a la evolución es que se deben realizar cambios institucionales, que conlleven un cambio de pensamiento. Para realizar esto se deben ejecutar cinco cambios mencionados por Bisquerra (2010)

- 1.- Cambiar los objetivos mismos del proceso de enseñanza-aprendizaje para que se adecue a la situación actual.
- 2.- Lograr un cambio de actitudes, en todos los estamentos implicados, a fin de poder comprender las modificaciones que se den.
- 3.- Lograr que cada uno de los períodos en que está distribuido el período educativo logre los objetivos adecuados a las características propias de la edad de sus alumnos.
- 4.- Conseguir otros parámetros de evaluación que informen, de manera más adecuada, a todos los implicados en el proceso.

La tercera y última área es la atención a la diversidad, en esta Bisquerra (2010) menciona que existen diferentes movimientos y tendencias en la orientación y para esto se formuló lo siguiente.

1. La orientación para el desarrollo

El trabajar la orientación para el desarrollo pretende ayudar al individuo a satisfacer sus necesidades, tanto en su autoconocimiento, ajuste de exigencia y demandas de la sociedad y desarrollo de sus potencialidades. Para lograr esto se exige una intervención globalizada, de manera que los objetivos de la educación han de ir más allá de la simple instrucción, por lo que es un proceso integrador en el que participen todos los componentes de la comunidad educativa y del medio en que se desarrolla el sujeto. (Bisquerra, 2010)

Para Rodríguez (1993) el inicio del desarrollo implica una orientación que atienda a todos los aspectos del desarrollo humano. Visualiza al individuo en un continuo crecimiento y la orientación como un proceso continuo focalizado al desarrollo integral de la persona. Dentro de este proceso, existen ciertos “momentos críticos” donde la orientación ha de ser particularmente intensa.

2. La educación psicológica

Se crea con el fin de ayudar al alumno a adquirir competencias psicológicas para afrontar los retos de la vida con un enfoque en la prevención y desarrollo. Esta educación pretende lograr en la persona el aprendizaje personal, la competencia psicológica y la personalidad saludable. (Bisquerra, 2010)

De acuerdo a esto se puede inferir que la educación psicológica favorece a una mejor comprensión del comportamiento humano y el desarrollo cognitivo.

3. Habilidades de vida.

Bisquerra (2011) la define como “*Se entiende por habilidades de vida (life skill) la*

utilización de comportamientos apropiados para la resolución de problemas relacionados con asuntos personales, familiares, de tiempo libre, de la comunidad y del trabajo”. (p.285)

Este se relaciona de manera transversal con el ámbito educativo, ya que se trabaja habilidades sociales como herramientas para la resolución de problema inter e intrapersonales, puesto que éste es el primer ámbito donde el sujeto se desenvuelve y se desarrolla.

Por otro lado, para Rodríguez (1993) este concepto se asocia su principio intervención social. Trata de que la orientación no sólo haya de tener en cuenta el contexto en que se sitúa, sino también la posibilidad de intervenir sobre el propio contexto. La orientación tiene como la modificación de aspectos concretos del contexto, tratará de socorrer al alumno a concienciarse sobre los obstáculos que se le ofrecen en su contexto y le dificultan el logro de sus objetivos personales, para que pueda afrontar el cambio necesario de dichos obstáculos

4. Habilidades sociales.

Para Roca (2014) *“podemos definir las habilidades sociales como un conjunto de hábitos en nuestras conductas, pero también en nuestros pensamientos y emociones que nos permiten comunicarnos con los demás en forma eficaz, mantener relaciones interpersonales, satisfactorias, sentirnos bien, obtener lo que queremos y conseguir que las otras personas no nos nieguen la forma de lograr nuestros objetivos.”* (p. 9)

Para Bisquerra (2011) *“Las habilidades sociales y de comunicación interpersonal pueden considerarse como integrantes de las habilidades de la vida. Desde otro punto de vista también se considera como un capítulo dentro de la educación psicológica o del entrenamiento psicopedagógico de habilidades.”* (p. 288)

Entonces, según las definiciones anteriores podríamos decir que, las habilidades sociales influyen en nuestra conducta, ya que el sujeto se va comportando según el contexto en el que se encuentra y/o con el grupo de pares con los que se relacione. Además, las habilidades sociales afectan directamente la comunicación de las personas, ya que de

estas habilidades depende la manera en cómo nos relacionamos con nuestro entorno social.

5. Autoestima.

Bonet (1997) sostiene que la autoestima es la valoración que tiene el ser humano de sí mismo, la actitud que manifiesta hacia sí mismo, la forma habitual de pensar, de sentir, de comportarse consigo mismo y que la autoestima puede ser académica, social, interpersonal (p. 38)

Dentro del concepto de autoestima se desglosan otros dos, tales como: autoconcepto y autoconfianza. Bisquerra (2011) los define como “... (*self concept*) es la parte informativa de la concepción de sí mismo; lo que sabemos o pensamos de nosotros mismos: la constelación de elementos que una persona utiliza para describirse a sí misma. Es la concepción global que uno tiene de sí mismo, de sus habilidades e interés, los cuales se expresan a través del trabajo, tiempo libre, familia y actividades en la comunidad. La autoestima (*self-esteem*) es la parte emocional; cómo nos sentimos con nosotros mismos. Es una evaluación de la información contenida en el auto concepto que se deriva de los sentimientos que uno tiene sobre el mismo. La autoestima se basa en la combinación de informaciones objetivas sobre sí mismo y la evaluación subjetiva de la información...” (pp. 291-296)

Relacionando con el auto concepto y la autoestima encontramos la auto confianza (*self-confidence*), que se concibe como la confianza en las propias potencialidades, a través de un sentimiento de esperanza en una persona o cosa.

6. Temas transversales.

Las instituciones educativas se basan principalmente en el desarrollo intelectual de los estudiantes, enfocados netamente en la enseñanza de contenidos; dejando de lado el área socioemocional y el desarrollo personal de los estudiantes. “Como consecuencia de

este hecho y la inercia propia del sistema educativo, muchos educadores optan por la instrucción clásica en lugar de ocuparse del desarrollo personal, la competencia social, las habilidades de vida y otras muchas cuestiones propias de la prevención y del desarrollo”. (Bisquerra, p. 292, 2010)

7. Educación emocional

Como ya se mencionó antes, la educación emocional es la respuesta educativa a un déficit en la formación básica. Hasta ahora, la dimensión afectiva en educación se ha entendido como educar poniendo afecto en el proceso educativo. (Bisquerra, 2011, p. 293)

La educación emocional, permite adquirir una habilidad en donde identificamos nuestras propias emociones y aprendemos a cómo controlarlas, también enseña a identificar qué es lo que sienten las personas que nos rodean.

En base de lo anteriormente mencionado, Álvarez y Bisquerra (1996) comprenden que la orientación es un proceso psicopedagógico de ayuda, continuo y sistemático, dirigido a todas las personas, en todos sus aspectos, poniendo un énfasis especial en la prevención y el desarrollo (personal, social y de la carrera), que se realiza a lo largo del ciclo vital, con la implicación de los diferentes agentes educativos (tutores, orientadores, profesores) y sociales (familia, profesionales y para profesionales). Complementado con Álvarez y Bisquerra (1996), Martínez Clares (2000) expone que la orientación psicopedagógica, se basa en un proceso de acción continuo, dinámico, integral e integrador, enfocado a todas las personas, en todos los ámbitos, facetas y contextos a lo largo de todo su ciclo vital, y con un carácter fundamentalmente social y educativo.

Así mismo, Jiménez (1997) (sacado de Montané) explica que el psicopedagogo, en sus diversas variantes funcionales, se mueve muy cerca de la marginalidad. Vive cerca de la frontera de la institución educativa, nunca siente inmerso en ella (2001). Lo que quiere decir que constantemente busca medios por los cuales realizar distintos tipos de intervención con el fin de enfatizar en los vínculos con los alumnos.

Retomando las ideas expuestas por los autores, relacionándolo con jóvenes con Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial es de suma importancia en el proceso de reinserción escolar y social contar con la orientación psicopedagógica, debido a que es un acompañamiento integral que aporta significativamente, guiándolo, favoreciendo herramientas y por sobre todo atender a sus necesidades sociales que muchas veces no se atiende comúnmente.

CAPÍTULO III

LA MIRADA QUE APORTA EL PARADIGMA SOCIO-CRÍTICO

Ricoy C. (2006) indica que aquel investigador que ejerce una acción - reflexión - acción para generar y asumir cambios tanto sociales como educacionales, corresponden a un paradigma socio-crítico, donde poseen una activa participación y colaboración desde una autorreflexión crítica de la acción. Asimismo, Bautista J., Gata M. y Mora B. (2004) explican que el curriculum del profesorado no puede dejar de lado las variables sociales y culturales de los alumnos, donde se deben comprender las situaciones sociales donde se llevan a cabo los procesos de enseñanza, con esto no sólo el profesorado deberá poseer una mirada de reflexión y crítica de los acontecimientos sociales y educacionales, también deberán transmitirse a los alumnos para generar en éstos su propia autorreflexión y crítica para que puedan ser partícipe de los cambios socio educacionales.

Además, se deben considerar las propias diferencias sociales y culturales de un mismo territorio donde ocurren situaciones de enseñanza en educación formal y no formal. Con esto proporcionar las bases para una mejora en la sensibilidad social, ya que, *“la educación añade a la mera socialización un elemento crítico. Socializar a las personas es ayudarlas a que se incorporen a la cultura con la que viven. Educar encierra un elemento crítico que pretende discriminar qué es bueno y qué es malo en ella. Y un compromiso de transformación y de cambio respecto a todo aquello que no resulta defendible desde la esfera de los valores”*. (Santos, M., p. 131, 2000)

Retomando a Ricoy C. (2006) y al relacionarlo con Bautista J., Et al. (2004), logra ligarse la importancia que poseen en la educación los factores sociales y ambientales, donde el profesorado o educadores deben tomar en cuenta el paradigma socio-crítico, *“Se aspira desde el paradigma crítico a la unión entre la teoría y la práctica, usando la primera como fundamentación y guía de la segunda, con una interacción mutua”* (Ricoy C. 2006). Nos indica que los contenidos académicos o la teoría en sí misma debe guiarse

y relacionarse con una reflexión crítica donde puedan ejercer una propuesta de acción y con esto lograr insertarse de manera positiva tanto social como educacionalmente.

Este paradigma y un claro reflejo de una acción - reflexión - acción es el pedagogo y autor Paulo Freire (1971), que sostiene que *“la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”*. (p.9) Esto quiere decir que la educación es un arma vital para la liberación del pueblo y la transformación de la sociedad y por ello adquiere una connotación ideológica y política claramente definida. Debe ser una empresa para la liberación o caer irremediablemente en su contrario, la domesticación y la dominación.

Bazán (2008), explica que el proceso educativo tiene por naturaleza ser social debido a que posee un carácter político. Esto supone que la educación debe dotar al joven de las habilidades cognitivas y sociales necesarias para participar activamente de la vida pública y democrática del país. La educación posee dimensiones sociales relacionadas con desarrollar una personalidad social, transmitir saberes considerados culturalmente, preparar para el mundo laboral y formar mejores ciudadanos. Estas razones son las fundamentales para considerar el paradigma socio-crítico generador de una educación encargada de trabajar de acuerdo a la sociedad y contexto.

Junto con esto, Alvarado y García (2008) señalan que el conocimiento es una construcción que comienza siempre a partir de los intereses y las necesidades de los grupos, *“... pretende una autonomía racional y liberadora del ser humano que se consigue a través de la capacitación a los sujetos para la participación y transformación social...”* (p.190). Se refiere que se utiliza la reflexión y el conocimiento interno para que todos puedan adquirir el rol que les corresponde dentro del grupo y para esto propone una crítica ideológica y la aplicación de una comprensión de la situación de cada individuo, todo esto siendo descubierto a través de la crítica.

Para Bazán (2012) *“la pedagogía de naturaleza sociocrítica cuyo énfasis es, como se sabe, la demanda por un cambio profundo y emancipador de las prácticas educativas y sociales.”* (p. 10). Esto quiere decir que se enmarca la educación como un ser de consumo y de mercado., visualizando como un negocio y no como una práctica

educativa que transforme al educando. Retomando lo que expresa Freire, la educación tiene que ser la ventana a la justicia, reflexión, igualdad de condiciones y a pensar críticamente en ésta.

Por otro lado Freire (2006), habla acerca de la adaptación cuya intención es social, puesto por la interacción que se encuentra con el otro y con el aprendizaje que se va construyendo. *“La adaptación es solo el camino para la inserción, que implica decisión, elección, intervención en la realidad.”* (p. 75)

Estos postulados de Freire van de la mano con sus experiencias personales, ya que toma en cuenta las opiniones, pensamientos, experiencia y vivencias expresadas en sus libros en donde relata desde los años 1977, sus inquietudes respecto a la educación, los educadores y los educandos.

Paulo Freire se refiere a que, los educadores no pueden dejar de lado las vivencias y experiencias que traen consigo los educandos, los pedagogos deben involucrarse y conocer a sus alumnos; conocer cuáles son sus gustos, inquietudes, sueños y metas. Abordar los conocimientos académicos para que ellos puedan sobrepasar sus miedos y límites esperando que pueda cumplir con sus metas.

Al considerar esto y ligándose con el *“Análisis del rol psicopedagógico en el trabajo con jóvenes en centros educativos no formales de Programas de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial”* (Gutiérrez, Iturriaga, et al, 2017), tomando en cuenta los antecedentes recolectados, se aprecian similitudes en cuanto al rol que ejercen los educadores con los educandos, donde los profesores y psicopedagogos sólo abordan contenidos académicos, dejando a un costado las áreas socioemocionales y las experiencias de los propios educandos, si tomamos en cuenta que muchos factores de riesgo tienen relación en cuanto a la toma de decisiones que estos jóvenes tienen para suplir o satisfacer necesidades propias del ser humano. Sin embargo, son áreas que como pedagogos no se abordan ni se profundizan, dejando la labor de los educadores sin una correcta eficacia, ya que, como menciona Freire, necesariamente se deben abordar desde un punto de vista donde se pueda contribuir de manera positiva a los educandos para

poder acercarse a ellos, conocerlos y poder orientarlos a través de una pedagogía de la esperanza, esperanza para poder cumplir sus sueños y metas.

Para Freire (2008) “... *el respeto al saber popular implica necesariamente el respeto al contexto cultural. La localidad de los educandos es el punto de partida para el conocimiento que se van creando del mundo. “Su” mundo, en última instancia, es el primer e inevitable rostro del mundo mismo*” (p.82)

Como Freire menciona, los educadores deben situarse según el contexto cultural de los educandos para que por medio de éste se pueda influir de manera positiva, situando al educando dentro de su contexto y poder entregar el apoyo para sobrepasar los límites propuestos por la sociedad. Por otro lado, destacar el respeto a la sociedad y sus diferentes clases sociales que existen en ella. La escuela no está enseñando al respeto a la situación económica y diferencias sociales. No educa a educandos que empaticen y se cuestionen de estas diferencias.

Por otro lado, alude al respeto por todas las mujeres y hombres, por la diversidad y el pensar acertadamente. Lo último hace referencia que pensar acertadamente es comprender y entender lo que sucede a mi alrededor o lo que estoy aprendiendo. “*Pensar acertadamente implica la existencia de sujetos que piensan mediados por el objeto y objetos en que incide el propio pensar de los sujetos.*”(p. 38)

Debe existir una lucha en favor al respeto a los educadores y a la educación lo que significa que esta lucha debe ser entendida por el educador en base a sus derechos y su dignidad práctica como docente. Asociando a nuestro levantamiento de información, el psicopedagogo tiene como características el respeto y atención a la diversidad, enfatizando el respeto social hacia el otro.

Enfatizando a este seminario de grado en función a los jóvenes en Programas de Libertad Asistida es que muchas veces en la realidad en que ellos están insertos, lo que podría suceder es que “*todas las estrategias inventadas para lidiar con la conducta delictiva tienen una pretensión educativa (o reeducativa): pedagógica correccional, libertad asistida, reparación del daño*” (Tsukame. A, 2006). Por lo que los jóvenes tienden a desertar de estos programas producto de que no enseñan ni atienden a realizar

nuevas habilidades y actitudes, o formas de desarrollarse como sujetos reflexivos y críticos, los cuales tienen poder de cambiar su realidad y atender a otras necesidades de su entorno.

Relacionando lo anteriormente expuesto, para Sposito y Carrano (2003) proponen que las políticas públicas para la juventud cambia de acuerdo con cada concepción de la juventud, *“así, las políticas que parten de asumirla como amenaza social tienden a adoptar un carácter coercitivo y las políticas orientadas hacia una concepción de los jóvenes como sujetos activos socialmente proponen cambios en los problemas sociales que generan inestabilidad en esa fase de sus vidas”*. (p. 24)

Políticamente a los jóvenes de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial, se les ha segregado como sociedad chilena, haciendo caso omiso a sus necesidades personales, sociales, educativas, etc, por lo que, respondiendo a la necesidad educativa de reinserción, no logran adaptarse puesto que vulneran sus derechos y la sociedad no se hace cargo de todo lo que acontecen ellos en su diario de vivir. Es por esto que la educación es el arma vital para que ellos logren reinsertarse en un contexto de educación para no reincidir en actos delictivos los cuales solo hace que ellos se centren en un círculo vicioso

CAPÍTULO IV

EL CONTEXTO LEGAL Y POLÍTICO PARA UN PSICOPEDAGOGO COMO ORIENTADOR

En Chile, la educación es un derecho que está regida por la ley General de Educación número 20.370, en el primer artículo de ésta, se plantea:

“...regular los derechos y deberes de los integrantes de la comunidad educativa; fijar los requisitos mínimos que deberán exigirse en cada uno de los niveles de educación parvularia, básica y media; regula el deber del Estado de velar por su cumplimiento, y establecer los requisitos y el proceso para el reconocimiento oficial de los establecimientos e instituciones educacionales de todo nivel, con el objetivo de tener un sistema educativo caracterizado por la equidad y calidad de su servicio” (MINISTERIO DE EDUCACIÓN, 2009) .

Además de todo esto pone énfasis en cómo la educación abarca diferentes aspectos, no solo escolar, sino más bien social, en el que se busca que el individuo logre un desarrollo personal, todo esto se puede observar claramente en el artículo 2° de esta ley, el cual dice: *“La educación es el proceso de aprendizaje permanente que abarca las distintas etapas de la vida de las personas y que tiene como finalidad alcanzar su desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico, mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas.”* (Ministerio de educación, 2009). Estas áreas son importante estimular, ya que permite al individuo conocer y descubrir aspectos y habilidades que le serán útiles a futuro.

El artículo número 3° de esta ley habla que el sistema educativo chileno está establecido sobre los derechos garantizados en la constitución y en tratado internacionales ratificados, y que se inspira en diferentes principios, estos son:

- a) Universalidad y educación permanente. La educación debe estar al alcance de todas las personas a lo largo de toda la vida.
- b) Calidad de la educación. La educación debe propender a asegurar que todos

los alumnos y alumnas, independientemente de sus condiciones y circunstancias, alcancen los objetivos generales y los estándares de aprendizaje que se definan en la forma que establezca la ley.

c) Equidad del sistema educativo. El sistema propenderá a asegurar que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de recibir una educación de calidad, con especial atención en aquellas personas o grupos que requieran apoyo especial.

d) Autonomía. El sistema se basa en el respeto y fomento de la autonomía de los establecimientos educativos. Consiste en la definición y desarrollo de sus proyectos educativos, en el marco de las leyes que los rijan.

e) Diversidad. El sistema debe promover y respetar la diversidad de procesos y proyectos educativos institucionales, así como la diversidad cultural, religiosa y social de las poblaciones que son atendidas por él.

f) Responsabilidad. Todos los actores del proceso educativo deben cumplir sus deberes y rendir cuenta pública cuando corresponda.

g) Participación. Los miembros de la comunidad educativa tienen derecho a ser informados y a participar en el proceso educativo en conformidad a la normativa vigente.

h) Flexibilidad. El sistema debe permitir la adecuación del proceso a la diversidad de realidades y proyectos educativos institucionales.

i) Transparencia. La información desagregada del conjunto del sistema educativo, incluyendo los ingresos y gastos y los resultados académicos debe estar a disposición de los ciudadanos, a nivel de establecimiento, comuna, provincia, región y país.

j) Integración. El sistema propiciará la incorporación de alumnos de diversas condiciones sociales, étnicas, religiosas, económicas y culturales.

k) Sustentabilidad. El sistema fomentará el respeto al medio ambiente y el uso

racional de los recursos naturales, como expresión concreta de la solidaridad con las futuras generaciones.

l) Interculturalidad. El sistema debe reconocer y valorar al individuo en su especificidad cultural y de origen, considerando su lengua, cosmovisión e historia. (Ministerio de educación, 2009).

Estos principios resultan ser sumamente significativos, ya que permiten el acceso a la educación de diferentes maneras, es decir, se plantea buscar que la educación llegue a todo joven chileno, priorizando su continuación en el sistema escolar, ya sea de la forma que más le acomode, es aquí cuando la diversidad y flexibilidad toma importancia.

El decreto 83 el cual **aprueba criterios y orientaciones de adecuación curricular para estudiantes con necesidades educativas especiales de educación parvularia y educación básica**, apoya y respalda estos fundamentos e integra algunos principios fundamentales.

Algunos de los principios y definiciones que orientan los criterios y orientaciones de adecuación curricular son:

a) Igualdad de oportunidades.

Se propone que todos los alumnos y alumnas tengan la posibilidad de desarrollarse como personas libres, con conciencia de su propia dignidad y como sujetos de derechos, y contribuir a la oportunidad de desarrollar plenamente su potencial, independientemente de sus condiciones y circunstancias de vida.

b) Calidad educativa con equidad.

El sistema debe establecer que todos los estudiantes alcancen los objetivos generales que estipula la Ley General de Educación, independiente de sus condiciones y circunstancias. Para conseguir una educación de calidad, el currículum debe caracterizarse por ser relevante y pertinente.

c) Inclusión educativa y valoración de la diversidad.

Se debe promover y favorecer el acceso, presencia y participación de todos los

alumnos y alumnas, especialmente a los excluidos o en situaciones de riesgo de ser marginados, reconociendo, respetando y valorando las diferencias individuales que existen al interior de cualquier grupo escolar.

d) Flexibilidad en la respuesta educativa.

El sistema debe proporcionar respuestas educativas flexibles, equivalentes en calidad, que favorezcan el acceso, la permanencia y el progreso de todos los estudiantes. Esta flexibilidad es especialmente valorada cuando se trata de aquellos que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad.

La adecuación curricular es la respuesta a las necesidades y características individuales de los estudiantes. (Ministerio de Educación de Chile, Decreto N°83, 2015)

Todos estos planteamientos resultan fundamentales y de suma importancia para aquellos jóvenes que han cometido delitos ilícitos, ya que nos da una mirada más social y global y aún más importante de libre acceso y con flexibilidad.

Estos principios nos dan una mirada más humana, en cual cada integrante de la comunidad educativa tiene derecho al acceso a la educación sin importar aspectos personales, culturales o sociales. Y así mismo tener presente la individualidad de cada persona que integre la comunidad educativa, respetando el entorno socio cultural, ya que no se debe olvidar la importancia de éste, y cómo influye en los procesos cognitivos y sociales, ya que el contexto social es un parámetro del desarrollo del individuo. En esta misma línea, D'Andrade y Strauss (1992) plantea que el contexto social influye en el aprendizaje más que las actitudes y las creencias; tiene una profunda influencia en cómo se piensa y en lo que se piensa. El contexto forma parte del proceso de desarrollo y, en tanto tal, moldea los procesos cognitivos. (Yubero S., p. 4., 2005)

Si bien el planteamiento está enfocado en la etapa de la niñez, es importante destacar que estos hábitos siguen durante toda la vida de adolescente y adultos.

Es por esto que, nuevamente se reitera la importancia del contexto en que la persona se desenvuelve, ya que, ésta forma parte del entorno en el que el joven se desarrolla. Así

mismo transmite educación y paradigmas de conductas en su entorno; es en esta misma línea que la cultura desarrolla los lineamientos de algunas conductas observables, ya sean negativas o positivas. En aquellos casos que existe mayor vulnerabilidad, los jóvenes son más propensos en caer en conductas delictivas, esto se observa en el análisis de Paz Ciudadana (2010) en el cual se realizó una comparación de niveles de denuncia, victimización general e inseguridad, en comunas y barrios de Santiago. Según los datos de la Defensoría Penal Publicado en el año 2010 la cantidad de jóvenes menores de edad que delinquiran era de 30.662, esto corresponde a un 9.58%.

Nuevamente, por los datos entregado por la Defensoría penal pública, en el informe estadístico del año 2018 de Enero a Agosto, los jóvenes de entre 16 y 17 años que delinquieron en la Región Metropolitana Sur son un total de 875, esto en porcentajes corresponde a un 82,7 y en la región metropolitana Norte fueron un total de 840, esto corresponde en porcentaje a un 65,9. Es decir estamos hablando de 1,715 jóvenes que han delinquido.

Este número es preocupante, ya que un gran porcentaje de estos jóvenes puede plantear su escolarización en segundo plano, e incluso abandonarla, es por eso que el Gobierno de Chile, en el año 2007 promulga la ley 20.084 la cual según el Asesor Jurídico de Defensoría Rolando Correa busca corregir y enmendar las conductas que constituyen delitos cometidas por un adolescente, sea que dichas conductas atentan contra los derechos de la sociedad en su conjunto o de una persona en particular, buscando en la aplicación de la sanción la reinserción social del adolescente infractor.

Se plantean programas de escolarización, los cuales se llaman Programas de Libertad Asistida y Programas de Libertad Asistida Especial. Sin olvidar la importancia de la educación y como esta puede incluso disminuir estas conductas delictuales, Arrow (1997), la educación podría influenciar la percepción de nocividad del delito, por lo que una formación educacional más robusta podría tener asociada un menor nivel de involucramiento en actividades ilícitas por parte de los jóvenes. y así mismo en esta línea Becker y Mulligan (1997) exponen que la educación aumenta la aversión al riesgo,

por lo que personas más educadas (o con mejores resultados educativos) presentan en general menor participación criminal.

La importancia de la educación y sin olvidar que esta se entiende como un derecho propio de cada individuo, y que no debe ser limitado por prejuicios, es que nacen los Programas de Libertad Asistida, el cual está dado por la Ley N° 20.084 que establece un sistema de responsabilidad de los adolescentes por infracciones a la ley penal y su respectivo Reglamento, aprobado por Decreto Supremo N° 1.378 de 2007, del Ministerio de Justicia.

Según las Bases técnicas Programa de Libertad Asistida – Departamento de Justicia Juvenil – SENAME (2017) el Programa de Libertad Asistida corresponde a una Sanción no Privativa de Libertad que de acuerdo al artículo 13 de la ley 20.084, consiste en la sujeción del/la joven al control de un delegado para dar cumplimiento a un Plan de Intervención Individual elaborado en conjunto con el/la joven y aprobado por el juez, tendiente a favorecer procesos de integración social. (SENAME, p.3, 2017)

Según SENAME (2017) el cumplimiento de la sanción se basa específicamente en la asistencia obligatoria por parte del joven a las reuniones previamente acordadas por los delegados, con el fin de llevar a cabo las medidas de supervisión, así como como actividades de carácter socioeducativo y el desarrollo de aquellas acciones que requieran la derivación y acompañamiento para el acceso a servicios en la red local (escuela/educación, salud, consumo de drogas, formación e intermediación laboral, etc.) según las necesidades de cada caso.

“Son sujetos de atención de esta línea programática aquellos/as adolescentes condenados y derivados por sentencia definitiva, firme y ejecutoriada por un tribunal competente, por haber cometido uno o más delitos entre los 14 y los 18 años de edad. Sin perjuicio de ello, es posible que al momento de ingresar al programa de Libertad Asistida, la persona sea mayor de 18 años”.
(Departamento de Justicia Juvenil – Sename, 2017)

El objetivo general del programa, según el Departamento de Justicia Juvenil (2017) sería desarrollar un programa de intervención en el contexto de la sanción de Libertad Asistida para favorecer la modificación de la conducta infractora, para darle una responsabilidad al joven ante el delito cometido (p.6). Desde acá se desprenden los objetivos específicos, los cuales se centran en:

- Diseñar plan de intervención individualizado, evaluando factores de riesgo, las necesidades de intervención y la capacidad de los jóvenes de acuerdo a sus recursos.
- Implementar supervisión y medidas de control que se decretan por el tribunal.
- Desarrollar acciones que faciliten la integración social del joven.
- Facilitar la continuidad educativa y laboral de acuerdo a necesidades, motivaciones o recursos específicos.
- Estrategias que favorezcan el acceso a programas de salud mental y/o tratamientos para consumo de drogas y alcohol.
- Asegurar calidad de intervención y trabajo en equipo, por supervisión o retroalimentación de equipo técnico.
- Desarrollar los procesos de sistematización de prácticas y evaluación de resultados de los procesos.

Existen productos esperados para los proyectos que ejecuten Programa de Libertad

Asistida, que son: [1]

CUADRO 1

PRODUCTO	MEDIO DE VERIFICACIÓN
El total de jóvenes ingresados a PLA cuenta con entrevista de ingreso y evaluación de entrada sobre necesidades y recursos para la elaboración de Plan de Intervención Individual.	<i>Registro SENAINFO – Expediente Ejecución de Caso</i>
El total de jóvenes ingresados a PLA cuenta con un Plan de Intervención Individualizado basado en la evaluación de principales factores de riesgo, necesidades de intervención y capacidad de respuesta de acuerdo a los recursos específicos de cada joven y en el marco de la relación adolescente-delegado	<i>Registro de Atenciones plataforma Senainfo – Expediente de Ejecución de Caso, Firma de joven en cada evento de intervención o contacto directo.</i>
El total de jóvenes bajo simultaneidad reciben orientación y motivación para la inserción en otra medida o sanción	<i>Registro SENAINFO – Expediente Ejecución de Caso.</i>
Programa cuenta con diagnóstico de redes y servicios presentes en el territorio, que facilite acciones y mecanismos de vinculación con otros dispositivos a fin de acceder a oferta especializada de acuerdo a necesidades detectadas	<i>Diagnóstico de redes actualizado disponible en dependencias del proyecto ejecutor de PLA, tanto en archivos digitales como físicos</i>
Programa cuenta con protocolos de derivación, convenios de colaboración, acuerdos con organismos públicos, privados y comunitarios que faciliten el acceso a servicios y/o participación e inclusión de los/las jóvenes atendidos por el programa	<i>Documentos elaborados y disponibles en dependencias del proyecto ejecutor de PLA, tanto en archivos digitales como físicos</i>
Programa cuenta con un sistema de supervisión y retroalimentación técnica expresado en un plan anual, a fin de asegurar la calidad de la intervención en términos de pertinencia y oportunidad, así como un plan de autocuidado y gestión del personal	<i>Plan anual de supervisión y retroalimentación técnica elaborado y actualizado según duración de convenios de ejecución, plan de autocuidado y gestión del personal elaborado y actualizado año a año</i>
Programa elabora informe producto de la sistematización de la experiencia y/o innovación desarrollada, así como un informe implementación y/o evaluación de resultados de los procesos desarrollados durante la ejecución	<i>Informe de evaluación (informe de implementación anual de desempeño) elaborado de acuerdo a plazos convenidos por cada proyecto</i>

[1] Imagen (recuperado de Departamento de Justicia Juvenil – Sename, pág. 7

POLÍTICA PÚBLICA DE REINSERCIÓN SOCIAL

Las políticas públicas de seguridad en Chile (2017), buscan prevenir y reprimir el delito mediante adecuaciones al proceso penal. Si esto no va acompañado de la efectiva política de reinserción social, para poder disminuir la reincidencia y reintegrar a la persona en sociedad, se corre el riesgo de no ser efectiva. El compromiso primordial es que el condenado sea considerado una persona que puede reinsertarse en comunidad, para ser una inversión en seguridad pública e inclusión social. Según cifras entregadas el año 2012, por la Fundación Paz Ciudadana y la Universidad Adolfo Ibáñez, 5 de cada 10 personas que salen de la cárcel, vuelven a ingresar a ella.

La reintegración en la sociedad no solo corresponde al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos y a Gendarmería, esta debe ampliarse como política del Estado, fortalecer programas y acciones para generar conocimiento público de lo positivo que es establecer a los sujetos que han cometido delito en una sociedad que pretende ser conciliadora y respetuosa.

El ministerio de Justicia y Derechos Humanos cumple la función de formular políticas, planes y programas de tratamiento y rehabilitación de personas condenadas.

Actualmente Gendarmería es el ejecutor de acciones correspondientes a generar que las personas se inserten en la comunidad luego de cumplir la condena. Pero para lograr esto, se necesita una política de Estado intersectorial, que haga dialogar los intereses del sistema judicial con los de la sociedad civil y seguridad pública.

Las Naciones Unidas señalan que las estrategias exitosas de reinserción social son las que se abordan de una manera integral, *“implican niveles múltiples de gobierno, coordinación a través de los diversos organismos -salud, educación, administración penitenciaria, autoridades policiales, entre otras y movilización de recursos comunitarios”* (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, p. 18, 2013). Estas acciones señaladas pueden ser el complemento necesario para generar una integración óptima, ya que se reflejan prioridades, se compromete a la comunidad y hay una cooperación de cada organismo.

“El Ministerio de Justicia y Derechos Humanos entiende la Reinserción Social como el proceso orientado a la plena integración a la sociedad de una persona que ha sido condenada por infracción a la ley penal” (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2017). Esta debe trabajar con todos los factores involucrados a contribuir una acción delictiva y se requiere un trabajo intersectorial para atender los factores de manera especializada para así reducir la reincidencia y favorecer a las conductas pro sociales. Como señala la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD)

“...las personas infractoras de ley tienen importantes desafíos sociales, económicos y personales, los cuales obstaculizan su integración en la sociedad. Lo anterior obedece a una multiplicidad de factores asociados a una historia de marginación social y laboral, estilos de vida vinculados al delito, consumo temprano de drogas y alcohol, entre otros.”(ONUDD, p.11, 2013).

De acuerdo a esto es por lo que se quiere trabajar, abordando todos los campos necesarios para generar un interés no solo por insertarlo en la sociedad, si no para preocuparse de cada ámbito que lo llevó a cometer delito. De por sí este proceso es sistemático, primero cumpliendo la condena y continua cuando la persona retoma su vida en comunidad, siendo el Estado el encargado de promover espacios de reintegración.

Se reconoce que para fortalecer la reinserción social, se requiere de un modelo que garantice el prestar atenciones en el ámbito de la salud física y mental, acceso a la educación, capacitación y trabajo, como también actividades recreativas y culturales y fomentar la vinculación familiar y el acceso a información. También incorporar intervenciones psicosociales que se especialicen en factores criminológicos que hacen incidir en mantener conducta delictiva.

“Esta Política de Reinserción Social busca establecer las orientaciones generales, pero también definir los mecanismos específicos que permitan la articulación de un sistema integral que involucre a diferentes instituciones, donde todas estén enfocadas en el logro de un mismo objetivo” (Ministerio de

Justicia y Derechos Humanos, 2017).

El fin de esta política es contar con un sistema que de la posibilidad de reintegración efectiva, enfocado en respetar sus derechos humanos.

Con respecto a la educación, el derecho de esta es reconocido “*como un elemento fundamental del tratamiento de personas condenadas*” (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2017). Es importante porque la educación influye en la inclusión social y facilita herramientas en el ámbito laboral para así salir de la pobreza y participar de manera plena en comunidad. Esto es fundamental si se considera en este contexto los bajos niveles de escolarización.

La Dirección de Educación Pública debe promover el mejoramiento de la calidad de educación en los recintos que se atienden personas en cualquier régimen de privación de libertad o programa de reinserción social. Más que un deber del Estado, que garantice la educación, es necesario motivar a estas personas infractoras para que se incorporen al sistema educativo.

Dionne y Zambrano (2008) realizan un análisis conforme a las políticas públicas en estas áreas con jóvenes infractores de ley residentes en Canadá, coincidiendo que varias de esas propuestas son ejecutadas en Chile, sin embargo, los resultados en ambos países difieren. El análisis indica que en nuestro país la delincuencia comienza a una edad temprana de alrededor de los 12 años, comenzando con una trayectoria delictiva, la cual no es abordada e intervenida a tiempo. También se consideran los factores que llevan a los jóvenes a adquirir estos estilos de vida, donde comúnmente provienen de familias de escasos recursos, con parentescos que han desarrollado su vida de la misma forma como el joven lo está haciendo y aún más preocupante, son las mismas familiar o el entorno en el cual crecen quienes insertan en este mundo delictual a los jóvenes, donde recalca que un delincuente se hace no se nace. Se deben destinar recursos para mejorar estos programas para jóvenes adolescentes, se deben supervisar, se debe hacer un seguimiento en cada caso, ya que, “*de acuerdo a un conjunto de investigaciones y experiencias, es posible intervenir de manera eficaz para prevenir la delincuencia, e incluso conducir*

intervenciones de rehabilitación para modificar esas trayectorias con jóvenes que presentan una delincuencia explosiva o persistente”. (Cournoyer, Dionne. 2007)

Según este análisis y retomando el rol del Estado, se recalca la importancia que tiene éste en poder ejecutar de forma preventiva, eficaz y coherente con el contexto, programas que entreguen bienestar, calidad de vida y nuevas oportunidades para estos adolescentes.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES: RECOMENDACIONES Y ORIENTACIONES TEÓRICAS QUE POTENCIEN EL ROL DEL PSICOPEDAGOGO COMO ORIENTADOR EN PROGRAMAS DE LIBERTAD ASISTIDA.

A través de la recopilación de datos presentado, se observa el rol del psicopedagogo más desde un enfoque propiamente orientador y pedagógico. Se busca posibilitar el trabajo psicopedagógico centrado en contextos no formales, teniendo como fundamento la base de diferentes autores que respaldan esta labor.

Dentro de los autores encontramos a Bisquerra en conjunto con Monereo y Solé (2007) que plantean que la orientación psicopedagógica abarca los procesos de enseñanza y aprendizaje, en donde sólo se desarrollan habilidades de estudio sin intervenir el área socioemocional. Sin embargo, se plantea que el rol del psicopedagogo se puede adaptar según el contexto.

Siguiendo esta línea, Coll (1996) y Bardon (1983) indican que la psicopedagogía nace de la unión de la psicología con la pedagogía creando una relación que entrelaza ámbitos fundamentales de ambas áreas para los procesos de enseñanza - aprendizajes antes mencionados. Esto permite la aplicación de estas áreas según requiera el entorno donde se encuentren inmersos tanto los educandos como los educadores.

Los autores anteriormente mencionados, entre otros, consideran que la labor del psicopedagogo abarca distintas áreas y contextos en los cuales requieren de una asistencia continua, es por esto, que se plantea el rol del psicopedagogo como orientador, ya que, como menciona Álvarez, Bisquerra y Martínez, es un proceso continuo e integrador de carácter social y educativo que se puede llevar a cabo a lo largo de las distintas etapas de la vida.

A partir de este proceso en el cual se interviene la educación, es fundamental generar una reflexión política en la sociedad. El gobierno en conjunto con el Ministerio de Justicia y SENAME son los cuales han gestionado políticas públicas para poder generar

los lineamientos respetando los Derechos Humanos en estos jóvenes de entre 14 a 18 años y poder motivarlos hacia una reincorporación efectiva al sistema educacional formal. Dentro de estas políticas se encuentra la intervención por medio de programas, los cuales se dividen en: Programas de Libertad Asistida y Programas de Libertad Asistida Especial, los cuales están dirigidos a jóvenes infractores de ley y como sanción judicial se les asigna según la gravedad del delito a cuál de los programas antes mencionado debe asistir de forma obligatoria, donde se propone un acompañamiento integral y abarcar las distintas áreas como: educacionales, de salud mental, sociales, vocacionales y laborales. Constituido por profesionales “capacitados” y teniendo la infraestructura necesaria para poder realizar las acciones pertinentes.

Sin embargo, en la práctica, estos lineamientos propuestos por el Ministerio de Justicia y SENAME no se llevan cabo en su totalidad, puesto que; carecen de capacitaciones, personal, infraestructura, supervisión y seguimiento, además de los recursos monetarios necesarios para el desarrollo y efectividad mínima de los programas.

En una primera instancia se plantean los lineamientos tomando en cuenta el respeto de los Derechos Humanos, esto en el transcurso de la realización de los programas no se llevan cabo de forma adecuada, ya que se ven vulnerados los Derechos en cuanto al respeto hacia la diversidad, debido a que existe discriminación y segregación hacia estos jóvenes por los delitos cometidos; sumando la poca accesibilidad a la salud, ya sea mental y física. Al considerar la salud mental, ésta no cuenta con profesionales capacitados para atender estas necesidades.

Continuando con los lineamientos, se propone un trabajo por el cual se centre en promover espacios de reintegración luego de retomar su vida en comunidad. Este aspecto no se trabaja de manera efectiva, pues de acuerdo a datos entregados por Paz Ciudadana, la reincidencia delictual en estos jóvenes una vez egresados del programa se ha mantenido constante a pesar de que existan políticas públicas especializadas en ésta. Además de esta reincidencia, no existe una supervisión y/o acompañamiento en el proceso durante y después del periodo de asistencia a estos programas.

Al enfocarnos en estos programas y gracias al análisis realizado por Gutiérrez, Iturriaga, et al. Podemos conocer de forma educacional o académica como es el funcionamiento y los objetivos que se trabajan en éste. Dando a conocer de esta forma que los educadores que trabajan en estos programas, ya sean, profesores o psicopedagogos tienen como único fin el poder reintegrar a estos jóvenes infractores al sistema educacional formal, o bien, poder nivelar sus estudios para que puedan obtener la certificación de estudios tanto en 8vo año básico como 4to medio.

Teniendo el conocimiento de las falencias existentes en este tipo de programas y conociendo la real importancia que tienen al estar interviniendo con jóvenes adolescentes que prontamente serán parte de la comunidad, surgen las interrogantes: ¿qué tan efectivos son estos programas?, si no cuentan con especialistas dedicados a la salud mental ¿quienes trabajan con ellos en estas áreas? ¿Es un factor de gran importancia en estos jóvenes infractores el manejo y control de sus emociones? ¿El nivelar o reinsertarse en el sistema educacional asegura que estos jóvenes dejen de lado la delincuencia? ¿El rol del psicopedagogo como orientador puede suplir estas falencias?

A lo largo de todo este seminario y con el respaldo de diferentes autores los cuales fueron analizados exhaustivamente, se postula que sí es posible abordar diferentes conceptos con la finalidad de ir moldeando al adolescente. El psicopedagogo puede abordar áreas socioemocionales sin dejar a un costado las áreas educacionales y académicas. El psicopedagogo es un especialista en aprendizajes y, como menciona Coll, también trabaja abarcando procesos mentales y psicológicos, logrando vincular los procesos de aprendizajes con los aspectos emocionales que este produce en el individuo, tomando en cuenta las circunstancias sociales y culturales en las que se desenvuelve el adolescente, busca realizar una intervención personalizada que se adaptará según las necesidades que presente el individuo con el fin de que no solo pueda culminar o nivelar sus estudios de forma adecuada, si no también, el poder reincorporarse de manera efectiva a la comunidad social, siendo un agente participativo y colaborativo que actúe de manera positiva en el entorno en el cual se desenvuelve el individuo, sintiéndose parte de la sociedad que lo rodea. Lo que hace referencia en que el sujeto logre

desenvolverse como agente de cambio en cualquier contexto en que se sitúe.

Considerando todo lo anteriormente mencionado se postulan las dimensiones que un psicopedagogo como orientador debiese tener:

a) Trabajar con el joven desde su individualidad: el trabajo que el psicopedagogo a partir de este rol debe trabajar es desde una mirada humana. Según lo postulado por Freire en conjunto con Bautista, Gata y Mora, se debe tener presente la individualidad y características propias de cada participante. Considerando las propias habilidades del adolescente y a través de esto poder generar potencialidades en él, para el crecimiento del individuo desde sus propias capacidades. Es por esto, que el psicopedagogo, debe formar un vínculo con el adolescente, de manera que le permita conocer su contexto, cultura y experiencias sociales dentro de estas, y de qué manera repercute en la toma de sus decisiones. Santos con esto añade que el socializar a las personas es ayudarlas a que se reincorporen a la cultura en la que viven, ya que, se proporciona una mejora en la base de la sensibilidad social.

Por otra parte, Ricoy enfatiza de manera fundamental unir esta teoría con la práctica, para que el psicopedagogo por medio de esta interacción logre mediar y entregar las habilidades necesarias para que posteriormente éste logre interactuar con el otro de forma autónoma.

b) Poseer una mirada positiva del adolescente: Nuévelos y Tello postulan que poseer una mirada sobre los seres humanos y sobre todo de los adolescentes pertenecientes a programas de reintegración social, les permite sobrellevar sus dificultades, entregándoles la esperanza de dejar atrás estilos de vida perjudiciales tanto para ellos como a su entorno. Formando seres resilientes capaces de discriminar y tomar decisiones siendo consciente de las consecuencias que producen de forma individual y colectiva tanto a corto y largo plazo.

El psicopedagogo como profesional dentro de su perfil de egreso debe poseer las competencias necesarias para poder incentivar y motivar a los jóvenes infractores de ley

de manera positiva y optimista, entregándoles las herramientas necesarias para generar un cambio en la perspectiva que ellos poseen de sí mismos y del cómo perciben el entorno. Todo esto desde sus capacidades personales como individuos y de las competencias que podría llegar a tener por medio de una potenciación de sus habilidades.

c) Destacar la importancia del contexto social: Freire en conjunto con Bautista, Gata y Mora sostienen que el proceso de enseñanza - aprendizaje no puede dejar de lado las variables sociales y culturales en las que se desarrolla el individuo, ya que, se requiere de una autorreflexión para poder generar y transmitir cambios sociales y educacionales. Para practicar esta autorreflexión, se debe desarrollar una participación activa y colaborativa logrando de manera transversal el poder generar en el adolescente el interés ante situaciones sociales que están ligadas a sus propios procesos de enseñanza. Siguiendo esta autorreflexión, Bazán menciona que la educación en jóvenes tiene como labor fundamental el realizar en ellos una reflexión política en la sociedad; siendo así que desarrollen y fomenten autonomía en su pensamiento. Con el fin de proyectar un pensamiento crítico dada las necesidades personales y sociales.

Como se ha destacado anteriormente el contexto en el que se desarrolla el adolescente es de suma importancia, ya que, es acá en donde el individuo crece, se desenvuelve y adquiere experiencias personales que formarán parte de su carácter, visión del mundo y de lo que él conoce como “sociedad”, la cual está determinada directamente por el tipo de contexto y cultura. Es por esto, que según lo mencionado por Álvarez, R., es necesario formar un vínculo con el individuo para conocer su realidad y cómo se comporta en su contexto cultural sistemático, es decir, como el sujeto interactúa con sus pares, familia, amigos, entre otros. A raíz de esto, según lo que postula Bisquerra, luego de conocer el contexto, este se debe analizar para poder potenciar de manera efectiva según las necesidades que presente el individuo.

Desde este punto de vista el psicopedagogo debe trabajar desde el respeto hacia la

diversidad a nivel personal, emocional y cultural, tomando todo esto como un profesional empático capaz de aceptar y entender el entorno del joven y a través de él poder intencionar o mediar los contenidos y ámbitos académicos con el fin de proveer de las herramientas y estrategias necesarias para la toma de decisiones sobre su futuro de forma consciente, crítica y reflexiva.

d) Trabajo de habilidades emocionales: Bisquerra junto a Goleman aborda la importancia de la educación emocional y cómo ésta interviene en todos los aspectos de la vida. Al considerar esto y vincularlo con aquellos individuos que fluctúan las edades de 14 y 18 años; la importancia de la educación emocional resulta ser un factor indispensable, ya que entrega las herramientas necesarias para la prevención y desarrollo del individuo para conseguir una reincorporación a la sociedad de manera positiva.

El trabajar estas habilidades permite entregar al adolescente herramientas afectivas y emocionales que le serán útiles en diversas áreas cotidianas, en donde se desenvolverá el adolescente rehabilitado emocionalmente. Fortaleciendo la empatía y seguridad ante pequeñas manifestaciones y expresiones que impliquen exaltar sus sentimientos, donde expresan una cierta armonía entre su entorno inmediato e individual más la incorporación al sistema social. El psicopedagogo acá permite ser un puente mediador en el cual facilite estas herramientas dentro de los Programa de Libertad Asistida y Programas de Libertad Asistida Especial, fomentando la toma de decisiones en diversos aspectos, ya que, según lo que menciona Ryback, cuando se trabajan de manera efectiva las habilidades emocionales el individuo posee la capacidad de discernir los sentimientos que surgen a través de la comunicación interpersonal y con esto no actuar de manera impulsiva, porque según lo que postula Goleman aquellos que no logran controlar su vida emocional se encuentran en constantes luchas que le impiden el pensar y tomar decisiones con claridad. Por último, Bisquerra afirma que esta enseñanza es una innovación educativa que se justifica en las necesidades sociales que no están suficientemente atendidas y que esta permite adquirir una habilidad en donde

identificamos las propias emociones y cómo controlarlas, y también enseña a identificar que es los que sienten las personas que rodean al joven.

e) Incentivar el pensamiento crítico y reflexivo: Como se expuso anteriormente el individuo debe ser capaz de reflexionar sobre sí mismo y su entorno, y así poder generar cambios sociales. El psicopedagogo es capaz de crear instancias de reflexión y crítica, donde a través de la meta cognición genera cambios a nivel personal y así mismo los refleja en su entorno.

Así como señala Alvarado y García la reflexión y el conocimiento interno es necesario para que todos puedan adquirir el rol que les corresponde dentro del grupo y para esto se propone una crítica ideológica y la aplicación de una comprensión de la situación de cada individuo, siendo esto descubierto a través de la crítica.

Este pensamiento crítico es fundamental en aquellos jóvenes que asisten a los programas, puesto que les permite tener una mirada crítica desde diferentes perspectivas ante sus acciones y el reflejo para una transformación a la sociedad. Por último Freire propone que la educación tiene que ser la ventana a la justicia, reflexión, igualdad de condiciones y a pensar críticamente en esta.

Estas cinco dimensiones resultan ser fundamentales para un psicopedagogo que se desempeñe en la educación formal, pero más aún en contextos no formales, ya que permite valorar los jóvenes desde su individualidad, experiencias, capacidades y habilidades, permitiendo entregarles estrategias destacando su singularidad como ser humano, sin olvidar elementos necesarios como es el darles espacios para la libre expresión y poder reflexionar ante diferentes situaciones.

El rol del psicopedagogo en estos ámbitos antes mencionados, debe ser continuo y permanente, ya que, según lo analizado anteriormente, suele suceder que muchas veces estos programas carecen de seguimiento provocando desinterés en el adolescente que hace abandono de estos programas, desconociendo el real valor que implica para su

futuro. Frente a este acontecer, se pierde conocimiento de la conducta y acciones que realizan estos individuos fuera de los programas. Por ende, el seguimiento continuo es fundamental para que estos jóvenes sientan apoyo constante ante la toma de decisiones que afectarán de manera significativa en su futuro.

A través del análisis de investigaciones y bases teóricas, se logra identificar que el rol del psicopedagogo tiene las características y herramientas para ejercer una función orientadora en los PLA y PLE, y que incluso resulta ser un agente fundamental en este tipo de contexto entregando estrategias en diferentes ámbitos.

El rol del psicopedagogo desde una mirada orientadora debe ser capaz de guiar y acompañar a los jóvenes en los diferentes aspectos de la vida. Esta orientación es importante, ya que están próximos a incorporarse a una experiencia laboral o también continuar sus estudios que les implica tomar decisiones y fortalecer su mirada ante sus futuros y proyectos.

Por último, destacar nuevamente la mirada positiva que debe poseer el psicopedagogo en cada momento de la observación y seguimiento del adolescente, sin importar características propias o del contexto, ya que como señala Freire el entorno territorial social y cultural no determina el futuro del individuo, pues, por medio de la educación se pueden ejercer cambios a nivel personal y comunitario, por medio de la entrega de herramientas y oportunidades, generando un pensamiento crítico y reflexivo sobre su futuro y la toma de sus propias decisiones.

Su papel en este tipo de contextos es principalmente como un agente de cambio, no solo a nivel escolar, sino más bien integral desde rasgos propios del individuo a su contexto social y cultural. Es decir es una mirada propia y amplia, que permite ejercer su labor desde diferentes perspectiva, ya que se logra adaptar según sea la necesidad, trabajando desde un enfoque holístico en que el individuo es el protagonista.

Se invita a quienes tengan el interés de poder indagar profundamente en este tipo de contextos, abriendo las posibilidades laborales y conocer la otredad existente en diferentes paradigmas.

Es necesario ampliar la cosmovisión del psicopedagogo como agentes activos y participativos de los cambios, porque en cada día hay un lugar que se abre, una iniciativa que nace, un prejuicio que se derriba.

Es por esta razón que se observan nuevos desafíos para el rol orientador, y es así que a raíz de esta investigación surgen las siguientes interrogantes, ¿La formación profesional universitaria prepara a psicopedagogos en este tipo de contextos? ¿Qué nuevos lineamientos se puede plantear en los programas de reinserción tomando el rol del psicopedagogo como mediador?

En la actualidad la formación universitaria aún no está formando psicopedagogos idóneos en este tipo de contexto, siendo que tiene la potencialidad y características en ser agentes de cambios para una formación más avanzada en contextos no formales y más específicamente en jóvenes de Libertad Asistida. Por esto es que se busca ampliar la mirada y el campo del rol del psicopedagogo en diferente áreas, ya que por todo lo expuesto anteriormente se tienen las herramientas necesarias, sin embargo, este rol se sigue relacionando constantemente en un sistema formal escolar.

Por último se busca que este rol orientador siga aumentando de campo hacia diferentes contextos, no solo en los expuestos cotidianamente, debido a que el psicopedagogo es un profesional competente el cual puede ejercer diferentes roles según las necesidades existentes en diferentes ámbitos, porque en estos tiempos donde todo el mundo mira la otredad más que antes, hace falta gente que diga que no basta con mirar, que no basta con sonreír tiernamente frente a lo que es distinto y tampoco mostrarlo como pintoresco, sino más bien apoyar y entregar herramientas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, L. y García, M. (2008). *Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigación de educación ambiental y la enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas*. Sapiens: Revista Universitaria de Investigación. 9(2). Pp. 187-201.
- Álvarez, V. (1994): *La orientación educativa y acción orientadora. Relaciones entre la teoría y la práctica*. Sevilla, EOS.
- Álvarez, M. y Bisquerra, R. (Coords.) (1996): *Manual de orientación y tu-to-ría*. Barcelona, Praxis
- Arés, P. (1997). *Aspectos básicos del trabajo con grupos*. Cuadernillo de la colección, Educación Popular de Cuba La Habana Ed. Caminos.
- Arrow, K. (1997). *The Benefits of Education and the Formation of Preferences*. En: Beherman, J. y Stacy, N. (eds.). "The Social Benefits of Education", Ann Arbor. University of Michigan Press. pp. 11-16.
- Arnaiz, P. (2003). *Educación inclusiva: una escuela para todos*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Bardon, J. I. (1983). *Psychology applied to education: A specialty in search of an identity*. American Psychologist, 38(2), 185-196
- Bautista J., Gata M. y Mora B. (2004). *Fundamentos socio - críticos de la educación y el curriculum en la formación del profesorado*. Universidad de Huelva, España.
- Bazán D. (2008). *La escuela aporreada : breve panorama socio crítico de las tensiones (re) conocer y resolver*. Recuperado de: <http://revistas.academia.cl/index.php/pfr/article/view/489>
- Bazán D. (2012). *Vigencia, sentidos y desafíos de las pedagogías críticas, hoy*. Santiago de Chile. Recuperado de: <http://u.jimdo.com/www28/o/s2bf5460f1343e875/download/m61a68d7e220d71c>

e/1412098174/3+BAZAN+Vigencias+y+sentidos+de+las+Pedagog%C3%ADas+Cr%C3%ADticas.pdf.

Becker, G. y Mulligan, C. (1997). *The Endogenous Determination of Time Preference*, Quarterly Journal of Economics, No. 112 (3). págs. 729- 758.

Bisquerra, R. (2011). *Modelo de Orientación e Intervención Psicopedagógica*. Lugar:Madrid. Wolters kluwer ediciones.

Bisquerra, R. (2001). *Orientación psicopedagógica y educación emocional en la educación formal y no formal*. Agora Digital. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=963199>

Bisquerra, R. and Pérez, N. (2012). *Educación Emocional: Estrategias Para Su Puesta En Práctica*. Recuperado a partir de: <https://avances.adide.org/index.php/ase/article/view/502>

Bisquerra, R. (2010). *Orientación psicopedagógica y educación emocional en la educación formal y no formal*. Arias Montano: Repositorio Institucional de la Universidad de Huelva. Huelva, España. Recuperado de: <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/3448>

Bodrova Elena y Debora J. Leong. (2005). *La teoría de Vygotsky: principios de la psicología y la educación*. En: *Curso de Formación y Actualización Profesional para el Personal Docente de Educación Preescolar*. Vol. I. SEP. México, pág. 48. Bonet, J. (1997). *Manual de autoestima*. Sol Terrea. España

Calvo, A., Haya I., Susinos T. (2012). *El rol del orientador en la mejora escolar. Una investigación centrada en la voz del alumnado como elemento de cambio*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4732854.pdf>

C. Mertz (2010). *Prevención de la delincuencia juvenil y políticas públicas, Chile*.

Coll, C. (1996). *Psicopedagogía: confluencia disciplinar y espacio profesional*. In

Coll, C. (1983) *Psicología Genética y Aprendizajes Escolares*. Siglo

Veintiuno. Barcelona.

Coll, C., Miras, M., Onrubia, J., & Solé, I. (1998). *Psicología de la educación*. Barcelona: Edhasa.

Corona. J. L. (2015). *Uso e importancia de las monografías*. Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/revcubinvbio/cib-2015/cib151g.pdf>

Correa R. (2011) *A cuatro años de la ley de responsabilidad penal adolescente*. Defensoría penal pública. Recuperado de: http://www.dpp.cl/sala_prensa/noticias_detalle/2991/a-cuatro-anos-de-la-ley-de-responsabilidad-penal-adolescente

Corporación Opción (2017). *Programas de libertad asistida PLA y PLE*. Chile. Recuperado de: <https://opcion.cl/programas-justicia-penal-adolescente/libertad-asistida>

Departamento de Justicia Juvenil –Sename (2017). *Bases técnicas Programas de Libertad Asistida*. Chile.

Defensoría Penal Pública (2010). “*Estadísticas 2010*” Chile. Recuperado de: http://www.dpp.cl/repositorio/116/292/estadisticas_2010

Defensoría Penal Pública (2018). “*Estadísticas 2018*” Chile. Recuperado de: <http://www.dpp.cl/repositorio/177/486>

División de Educación General Unidad de Currículum (2015). *DECRETO N°83/2015 "Diversificación de la Enseñanza"*. Chile Recuperado de: especial.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/31/2016/08/Decreto-83-2015.pdf

Dionne J., Zambrano A. (2008) *Intervención con jóvenes infractores de ley*. Revista Señales N°2. Chile.

Esperanza. J. H. *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica: Modelo de intervención por servicios*. Revista Iberoamericana de Educación. Recuperado

de: <https://rieoei.org/historico/deloslectores/823Bausela.PDF>

Espinoza, O., Loyola, J. et al. (2016). *Evaluación de los programas de reescolarización en Chile: La perspectiva de los estudiantes*. Programa interdisciplinario de investigaciones en educación, Providencia, Santiago, Chile.

Fernández, G. (2014). *Factores Asociados a la Deserción Escolar en Chile*. Asesoría Técnica Parlamentaria, Biblioteca del Congreso Nacional. Chile.

Gutierrez, K., Iturriaga P. et al (2017). *Análisis del Rol Psicopedagógico en el Trabajo con Adolescentes en Contextos no Formales de Libertad Asistida y Libertad Asistida Especial*. Tesis de Pregrado. Universidad Andrés Bello. Santiago, Chile.

Montané.J (2001) *La Evaluación de la intervención mediante programas de Orientación*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona, España.

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2013). *Guía de la Prevención de la Reincidencia y la Reintegración Social de Delincuentes, Serie de Justicia Penal*. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. ONUDD

Magaña. V. H. (2005). *Marco Conceptual de la Orientación Psicopedagógica*. Revista Mexicana de Orientación Educativa. 2º Época. Volumen III. Recuperado de: <http://remo.ws/revistas/remo-6.pdf>

Martínez Clares, P. (2000). *Proyecto Docente: Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. Universidad de Murcia. Murcia.

Ministerio de Educación (2009). *ESTABLECE LA LEY GENERAL DE*

EDUCACIÓN. Chile Recuperado de: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1006043>

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2017). *POLÍTICA PÚBLICA DE REINSERCIÓN SOCIAL*. Reinserción Social, Santiago de Chile.

Monecillo, M. (2005). *Orientación Psicopedagógica, Educación y Televisión*.

- Comunicar, núm. 25. Grupo Comunicar. Huelva, España. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15825185>
- Monereo, C., Solé I. (2007). *El Asesoramiento Psicopedagógico: Una Perspectiva Profesional y Constructivista*. Alianza Editorial. Madrid.
- Nuévalos C. (2011). *LA CONDUCTA ANTISOCIAL DESDE UNA PSICOPEDAGOGÍA POSITIVA (UNA APROXIMACIÓN DESDE LA LOGOTERAPIA Y LA RESILIENCIA)*. pp. 161 - 174). Universidad de Valencia, España.
- Ryback, D. (1998). *Trabaje con su Inteligencia, los factores Emocionales al servicio de la Gestión Empresarial y el Liderazgo Efectivo*. Madrid, España: EDAF, S.A.
- Roca, E. (2014). *Cómo Mejorar tus Habilidades Sociales*. ACDE ediciones cuarta edición. Valencia, España.
- Ricoy, C. (2006). *Contribución sobre los paradigmas de investigación*. Universidad Federal de Santa Maria, Brasil.
- Rodríguez A., Ocampo C. y Sarmiento J. (2018). *Valoración de la orientación profesional en la enseñanza secundaria postobligatoria*. Universidad de Vigo, España.
- Rodriguez S. Alvarez M. Echevarria . M (1993) *Teoría y práctica de la orientación educativa* (1993)
- Santana L. (2003). *Orientación Educativa e Intervención Psicopedagógica: Cambian los tiempos, cambian las responsabilidades profesionales*. Ediciones Pirámide. Madrid.
- Sampieri, R. (2010). *Metodología de la Investigación*. Interamericana Editores. S.A., México.
- SENAME (2017). *BASES TÉCNICAS PROGRAMA DE LIBERTAD ASISTIDA*. Chile.
 Recuperado de: http://www.sename.cl/wsename/p19_29-09-2017/Bases-TECNICAS-PLA.pdf
- Sposito, M.; Carrano, P. (2003). *Juventude e políticas públicas no Brasil*. Revista

Brasileira de Educação, 24, pp. 16-39

Steiner, V. y Perry, R. (1998). *La educación emocional*. Javier Vergara Editor .Buenos Aires.

Tello N. (2009). *El psicopedagogo como mediador del proceso enseñanza-aprendizaje, una mirada desde los programas de Integración en Chile*. Universidad Ramon Llull. Cataluña.

Tsukame A. (2006). *Marco general y estrategias de reinserción de los adolescentes infractores de la ley penal*. En Revista de Pedagogía Crítica Paulo Freire. Santiago: UAHC. Pág. 120)

Vallejos, A., Rodríguez R. (2000). *El Perfil Humano y Profesional del Psicopedagogo desde el enfoque Colaborativo de su Función*. Recuperado de: <file:///C:/Users/Danny/Downloads/DialnetElPerfilHumanoYProfesionalDelPsicopedagogoDesdeElE-195870.pdf>

Vélaz de C. y Ureta, M.(1998). *Orientación e intervención psicopedagógica*. Ediciones Aljibe: Granada.

Vivas, M., Gallego, D., González, B. (2007). *Educación de las Emociones*. Producciones Editoriales C. A. Merida. Venezuela.

Vizcarra M., Dionne J. (2008). *El desafío de la intervención psicosocial en Chile: Aportes desde la psicoeducación*. RIL editores. Santiago – Chile.

Yubero S. (2005). *Socialización y aprendizaje social, capítulo XXIV*. Psicología Social, Cultura y Educación. España.